



Cartas Inciertas

frutos cuarentenarios

Cartas Inciertas

frutos cuarentenarios

Una idea convocada y moderada por:

Alejandro Ponce de León

Edición por:

Ana María Trujillo

Diagramación y Diseño:

Maria Carolina Botero

Víctor Andrés García

Ilustraciones por:

Laura Palavecino

Contenido

11	Pasado
61	Presente
101	Futuro
121	Juego

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ustedes libre de: 1) Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. 2) Adaptar — remezclar, transformar y crear a partir del material.



Participantes:

Natalia Ángel	Alejandra Londoño
Mariangela Aponte	Ariel Muñoz
Alexandra Bendek	Paola Mutis
Cristina Bendek	Laura Palavecino
Karen Bendek	Santiago Parra
Carolina Botero	Diane Perré
Catalina Carmona	Alejandro Ponce de León
Victoria Chams	Sally Safadi
Mariana Córdoba	Camila Torres
Daniela Díaz	Melissa Tovar
Saida Espitia	Ana María Trujillo
María Guerrero	Camilo Uribe
Adriana Laiton	Malú Valerio

Presentación

Todo comenzó como una invitación a jugar. Ocurrió durante las primeras semanas de la pandemia, cuando el tiempo compartido se había hecho, rápidamente, denso. Meses de activismo político y movimientos sociales fueron drásticamente interrumpidos por una amenaza invisible. Las calles que habían sido apropiadas por la ciudadanía, desde Chile hasta Hong Kong, fueron devueltas a la maleza salvaje -y en algunos casos, a la fuerza. La sociabilidad suspendida nos hacía experimentar las muchas maneras en las que lo que llamábamos normal podía desplomarse. Nos invitaba o nos forzaba a vernos como sociedad. Nos dijeron que teníamos que esperar, pero no sabíamos a qué. Sabíamos que el mundo estaba por cambiar, pero no sabíamos cuánto.

Así que, en el entretanto, decidimos jugar.

La idea base era escribir, componer una narrativa colectiva. Pensar, imaginar, crear y divagar desde la incertidumbre. Imaginar futuros posibles. Sentirlos. Habitarlos. Primero como un ejercicio de catarsis. En un momento en el que lo único que circulaba eran opiniones de pseudo-expertos sobre la tragedia, la invitación era a escribir sobre lo que sentíamos. De cierta manera, el juego era una manera de anunciar nuestra humanidad y develar la textura que empezaba a arropar el presente. ¿Qué está pasando en el mundo? ¿Cómo salir del lugar en el que estamos? ¿Qué tenemos que hacer? Para quitarle cierto peso a esas preguntas, convenimos una realidad paralela, muy parecida a la nuestra, pero en el espacio fértil -y poroso- de la ficción. Siguiendo una serie de parámetros propuestos y otros dispuestos por el azar, cada participante escribiría cartas asumiendo ciertas coordenadas o roles dentro de ese universo y con plena libertad de agregar matices, detalles y subtramas a voluntad. Si el mundo se hacía individual, el juego se convirtió en un ejercicio en co-creación. Dejando de un lado el interés por señalar una autoría, invitaba a componer un cuerpo común.

El juego se llamó Cartas Inciertas.

Las biografías se hacen secundarias a la historia de La Ciudad, la megalópolis tal vez infinita en donde todo ocurre. Una gran explosión en una de las fábricas de la periferia lo cambia todo: un virus ha sido liberado y corroe la vida humana. Ellos, un grupo de hombres austeros en el poder, decretan un toque de queda mientras controlan la situación. Sin embargo, la medida resulta ser una estrategia de control político: al suspender la movilidad,

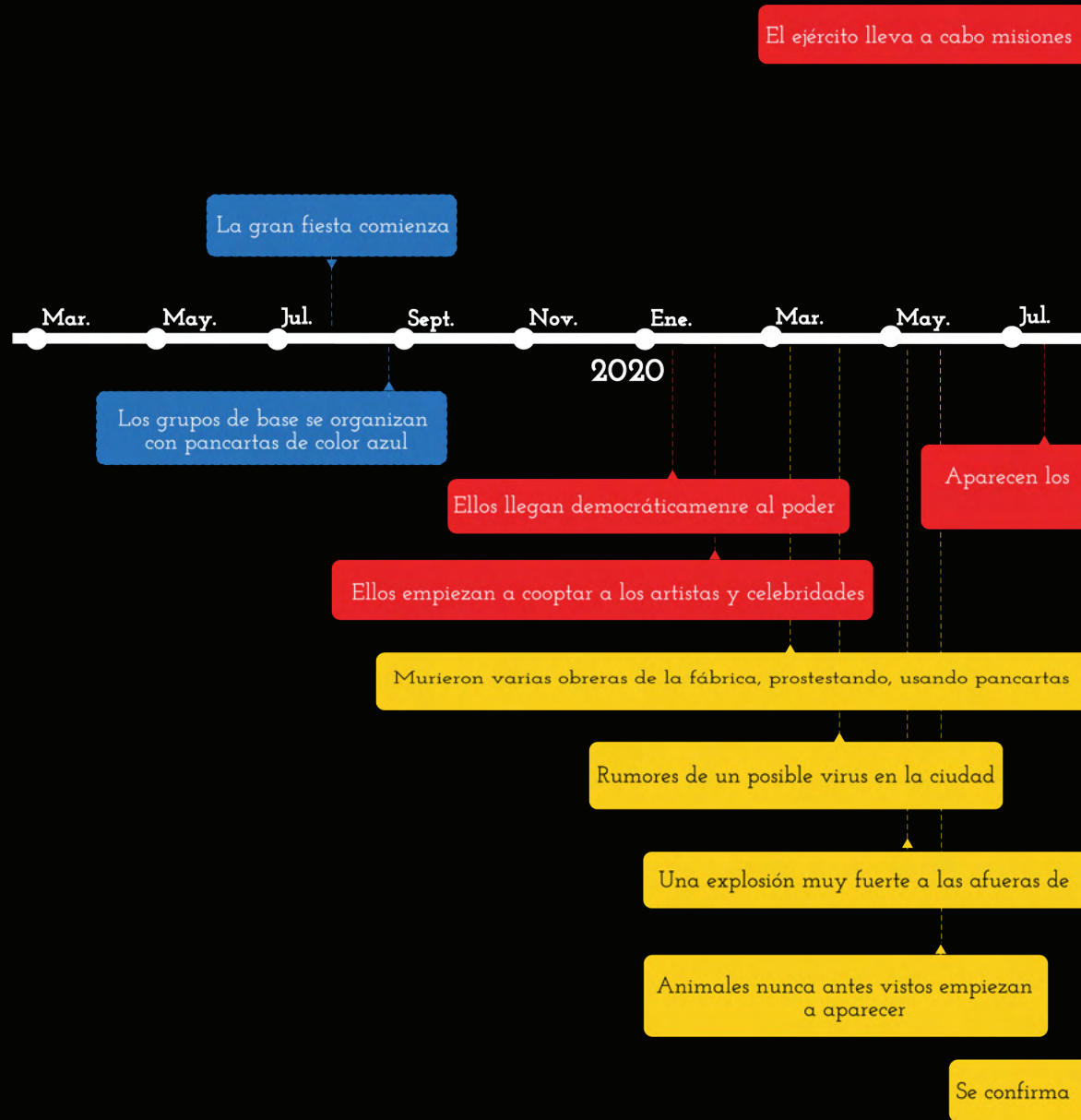
se suspende la disconformidad que hasta entonces se empezaba a organizar. Debajo de La Ciudad, en una serie de túneles secretos y misteriosos, un grupo de inconformes planea una revolución. Bajo una bandera de color azul, el colectivo se organiza en células autónomas y clandestinas ubicadas en diferentes sectores de la ciudad. Su filosofía: el anarquismo, la interdependencia de la vida, el amor libre. Ellas son Las de Azul.

En el proceso de edición se recopilaron las cartas, haciendo ajustes menores aquí y allá para favorecer la legibilidad y reforzar algunos hilos conductores. Como en la vida misma, se fueron creando resonancias, sintonías y distancias en los tonos y las tramas. Algunxs retomaron ideas, recursos y personajes para alimentar historias comunes; otrxs aportaron episodios y posibilidades que, en el universo contado, podrían ser estrellas fugaces o portales a otras dimensiones del relato. Este libro es el resultado. En él hemos contado una historia sobre un futuro cercano, narrado entre el feminismo y la ciencia ficción.

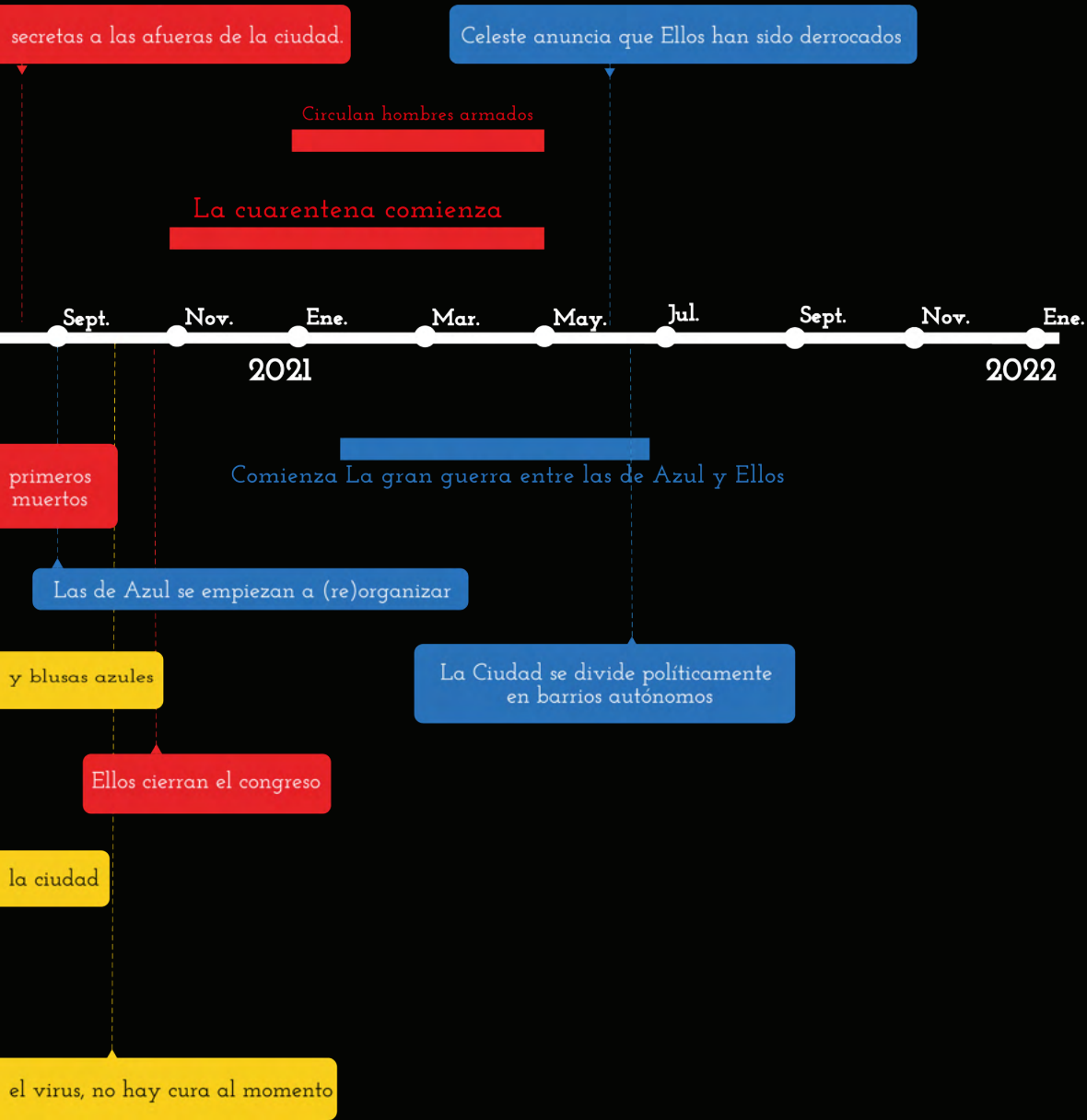
Las de azul, 2021.

El libro tiene muchas entradas. Puede ser leído de principio a fin, como una historia contada a través de las cartas. Para este propósito, estas han sido ordenadas y dispuestas en orden cronológico. Hemos incluido, además, una línea del tiempo para seguir los sucesos de La Ciudad. También puede tomarse en el mismo espíritu con el que fue creado, y leerse como un juego: disponerlo como un oráculo para comenzar una revolución política, ética, o estética.

Para los que quieran aventurarse, hemos incluido un ejemplo de la metodología del juego en el apéndice. No sobra recordar que las reglas están para romperse y reformularse; pueden seguir el universo que aquí creamos o armar uno propio -en últimas, el futuro de este mundo está en sus manos- literalmente.



Línea del tiempo

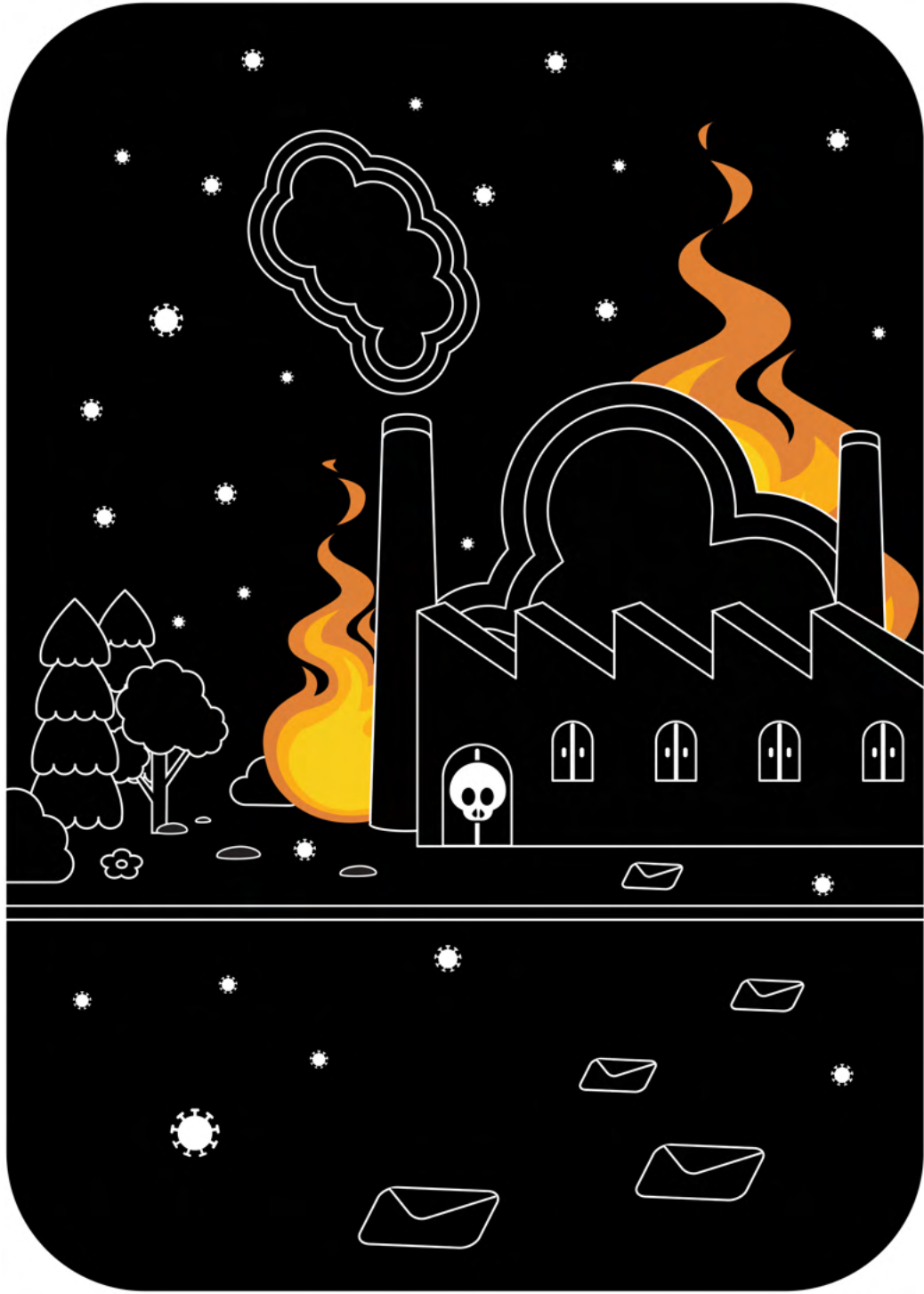


Pasado

Estamos en La Ciudad, una megalópolis agitada por diversos bandos políticos. Eslóganes han circulado interminablemente a través de la radio y televisión, componiendo el paisaje sonoro de los últimos meses. Con el nuevo año, comienza un nuevo periodo. Ellos, un partido descentralizado de seres extraños y austeros, han ganado las elecciones con promesas de recobrar el orden y construir un futuro mejor.

Algo extraño sucede a las afueras de la ciudad. Se le conoce como El Evento. El gobierno toma medidas para hacer frente a la situación crítica. Los medios transmiten únicamente programación oficial. El congreso es cerrado por la fuerza y se decreta la reclusión y cuarentena indefinida de los habitantes. Nadie sabe lo que está pasando, sólo circulan rumores y testimonios sobre los muertos que aparecen en las calles durante la noche.

Las cartas, que circulan de mano en mano, se han convertido en el principal medio de comunicación entre los habitantes de la ciudad. La evocación y el recuerdo se vuelven mecanismos para atravesar -o suspender, o descifrar- la incertidumbre provocada por los cambios drásticos del presente.



Querida Laura,

Espero que este mensaje te encuentre bien. He estado pensando mucho en tí y en el niño. Susana es buena gente, pero no como tú!! Jaja. A veces se pone medio mandona, cosa nada agradable en una compañera de trabajo. Me quedé algo inquieta con que te dieran una incapacidad tan larga, déjame saber qué es lo que te pasa y si hay algo en lo que te pueda ayudar.

He estado durmiendo muy mal y siento que no rindo igual en la fábrica. Yo creo que es un poco por ver tanta tele, con todo lo que está pasando... ¿Tú qué piensas? Ya sabes que yo no sé de estas cosas. El otro día mi tío Ramón dijo que esta gente llegó a poner orden en la ciudad. Yo le creo, la política se me hace una cosa muy fea, muy de hombres. Estoy segura que no es nada malo, ¿verdad?

Te digo, he dormido mal. Anoche soñé que el Manchas se escapaba de la casa y me ponía fatal. En ese libro que tengo de interpretación de sueños dice que esas pesadillas significan que estás dejando atrás el pasado y que viene algo bueno a tu vida. Ojalá que sí. Ya le hablé a Doña Puri para que me eche las cartas. Luego te cuento.

Te mando un beso y otro al nene. A ver si luego lo llevas a la fábrica para que lo conozcamos.

Cuídate mucho,

Yolanda

Esteban,

Te preguntará por qué te estoy escribiendo una carta, omitiendo el conducto regular de comunicación interna del banco. No sé cómo esté la situación allá, pero desde hace un par de meses he sido testigo de primera mano de cosas extrañas acá en la sucursal del centro. Estoy segura de que algo anda mal.

Primero vino el jefe a decirnos que unos "clientes especiales" nos estarían visitando antes de las elecciones. La orden era hacer nuestro trabajo normal: recibir el dinero, depositarlo en la cuenta. Normal, pues en el banco se trata bien a todo el mundo, pero esta vez se hizo especial énfasis en ellos. Cuando alguien preguntó cómo sabríamos si eran ellos, el gerente solo nos dijo "lo sabrán, créanme". El presidente del banco nos pidió total discreción. Cuando llegó el primero entendí por qué eran "clientes especiales", por qué la "total discreción" y por qué sabríamos quiénes eran.

Como las extrañas leyes de este país nunca retiran el curso legal a los billetes viejos, aunque dejen de estar en circulación, legalmente cualquier persona o banco los tiene que aceptar. Pues imagínate. Cada día llegaba una señora distinta, una típica ama de casa de unos 50 o 60 años, a consignar millones en billetes anteriores a 1939. Billetes de 2 muy raros en circulación, o billetes enormes de 1.000, 5.000 o 10.000, muy populares en esa época. Sabía de su existencia pero jamás había visto uno. Y así fueron entrando a millones a sus cuentas, los días anteriores a las elecciones. Yo misma conté 100 millones. No sé mis colegas, no me atrevo a hablar con ellos, en esta sucursal hay un silencio tácito.

Es muy raro Esteban. Se supone que Ellos son hombres sencillos, lo ves en sus discursos, en cómo se visten, en el edificio donde funciona su sede o en los carros que se mueven. ¿De dónde salió todo ese dinero? ¿Por qué en billetes tan antiguos? ¿Para qué necesitan tanta plata? Desde que están en el poder, ese dinero está ahí quieto. Nadie volvió a consignar y nadie ha venido a retirarlo.

Eres el único en quien confío en este banco. Estoy preocupada.

Espero que las cosas sean distintas allá.

María Eulalia

Cajera Sede Central

Banco del Estado



Juanita querida,

Le escribo porque estoy debatiéndome casi literalmente entre la vida y la muerte y necesito su ayuda. Disculpe el dramatismo, pero le juro que llevo lo que va del año sin dormir bien pensando en esta decisión. Y además usted me conoce.

No me acuerdo si le conté ya, pero volví a trabajarle a los jingles para financiar el nuevo disco. Y el caso es que me llegó hace unas semanas una propuesta de mierda. Es un billete largo, y aunque usted sabe que estoy llevada de plata, no sé si estoy lista pa venderles el alma.

Sí, marica. A Ellos. Por eso el puto dilema. Ahora no me odie por estarlo considerando, porque si usted no estuviera allá con su beca hasta le hubieran dicho. Y, ¿quién sabe? ¿Será que Ellos ya estarían lavando cabezas con su techno?

En fin.

Quiero saber qué haría usted. ¿Vale la pena componerle el himno al demonio pa financiar el álbum de los sueños? O ¿hacer lo 'correcto' y quemidioslepague?

No sé, le dejo la duda mi amiga.

Espero leerla pronto.

Alicia

Diego,

Sé que me pediste guardar distancia, así que de entrada me disculpo por escribirte de manera egoísta. Sé que es mejor darnos tiempo, aunque nunca he entendido esa regla en relaciones y no te lo dije porque jamás pensé que podíamos dejarnos. ¿Por qué consagrar la distancia como una penitencia? Es algo como: "cumpliste tu distancia, ahora puedes salir", ¿no te suena a cárcel ya todo en el mundo? Bueno, sabes lo difícil que es para mí quedarme callada, y te pido disculpas de nuevo por este atrevimiento.

Diego, he tenido una pesadilla y no estabas a mi lado. Ayer salí del teatro a la madrugada, hemos ensayado hasta tarde esta semana porque el estreno es ya en dos semanas. Quise caminar hasta casa porque es cerca, y porque me ha ayudado a mantenerme más o menos consciente estos días. Cuando estaba en la esquina a punto de voltear sentí un miedo irracional. Ese miedo me detuvo y no pude hacer nada más. ¿Alguna vez has pensado que dejaste el gas abierto y tu gato va a morir? Y sientes miedo, y crees que ese miedo es posible porque tienes gas y un gato. ¿Me entiendes?

Paré de caminar y pude ver dos camiones parqueados muy cerca de casa. Había varios hombres armados y con la cara cubierta por máscaras enormes. Conté unos seis, pero creo que dentro del camión había más, porque en un segundo encendieron los vehículos y partieron. Sólo estuvieron ahí, no escuché que hablaran, ni siquiera que respiraran. Como máquinas, todos en un tiempo impecable, subieron al camión y no dejaron ni polvo. ¿Sabes cuánto tiempo pasé detenida en la esquina? Llegué a casa y me senté en el piso helado. Tú no estabas, Yo no tenía a nadie.

Pensé en escribirle a M., pero supe que sería inútil, ella caería en ese lugar donde es fácil aconsejar tranquilidad, y le hubiera sido fácil asociar nuestra ruptura a los hechos. No pude hacer más sino pararme y prender la tele. No hay mucho que ver desde que Ellos están aquí. Se ha creado una atmósfera extraña, siento que se guardan cosas, tanto control no es sino una cortina de humo. ¿Los hombres con máscara tendrán algo que ver?

Soñé con mis padres. Me quedé dormida viendo la tele y han aparecido. Mi padre llevaba esos pantalones que le regalaste en diciembre. Estábamos en la casa de mi tía y tú y yo servíamos la comida. Mi mamá estaba feliz, venía a supervisarnos de vez en cuando porque sabes que le gustaban las cosas bien presentadas. Papá intentaba leer ese libro de poemas que le dio mi tía, nunca le gustó la poesía, pero trataba de llevarlo cuando la visitaba para no ser descortés. Tú y yo cortábamos la carne y sacábamos el postre del horno. Reíamos, Diego, estábamos bien.

Mamá gritó y nosotros corrimos a la sala. Estaba tendida en el piso con un lapicero atravesado en la garganta. Mi padre, sentado, decía que lo había hecho sola, que había cogido el lapicero de una mesa y se lo había enterrado. Tú te tumbabas en el piso y la abrazabas mientras la sangre seguía saliendo, yo miraba a mi padre y llena de ira lo empezaba a ahorcar. El olor de la comida flotaba en el aire, y hasta ahora no he podido quitarme la canela de la cabeza. Maté a mi padre y él no opuso resistencia. Lloré y grité hasta que mi voz se ahogó y vino el llanto.

Me hacen falta, mucha falta. Estos dos meses han sido confusos, me siento fría. Yo no creo en las razones que me dieron de su muerte y seguro por eso maté a mi padre, y seguro por eso mi madre se perforó su garganta. No pudieron morir sólo respirando, Diego. Perdón por escribirte, no puedo sacarme de la cabeza esta idea y confío en ti.

Elisa

Dile
que me
perdone

Armando,

Te acuerdas de todas las razones de orgullo por la que accedí a meterme en este mierdero? Pues cada día todo es más difuso. No sé cómo pudiste aguantarte esto. Ahora todo lo que tengo es esperanza que esto acabe rápido y pueda volver a abrazarlos. Eso es lo único a lo que me aferro, la verdad. Espero que todos estén bien por allá.

En fin, no sé cuando será ese día. Esto parece que va para largo. Mañana partimos a las afueras de la ciudad a una misión, como siempre, secreta. Sigo tus consejos al pie de la letra bro - bulletproof. Como siempre hemos dicho, ipa' lante!

Conocí a un parcerero que sirvió contigo, Pedro. Me ha contado tantas historias, como yo le conté de aquella vez que casi quemamos la casa cocinándonos la primera vez que mami salió del hospital. Por mi lado tengo tanto que quiero contarte, pero me alegra que ya no estés acá.

Espero que te estés recuperando bien y que estés cuidando a mami. Le das un beso y un abrazo muy grande de mi parte. Dile que la amo. Dile que me perdone, que por acá todo está bien y que volveré pronto como se lo prometí.

Los quiero,

Migue

¿Recuerdas
nuestra
infancia?

Hermana,

Largo tiempo ha pasado desde que nos vimos... Aquí sigo, perseverando con mis tristes melodías, y ahora que siento que la aciaga hora se acerca, es que vuelven a mí como canciones y ensueños esos recuerdos de épocas que jamás volverán.

¿Recuerdas nuestra infancia? ¿Recuerdas nuestra juventud?

¿Recuerdas aquellos largos paseos por el bosque a la luz de la luna? ¿Y cuando por las mañanas enfrentábamos a la luz del Sol con la visión de aquellos extraños y hermosos guijarros de colores?

¿Y cuando durante aquellas interminables veladas yo cepillaba tu cabello? Cuan sedosa y brillante es tu dulce memoria, mi querida y lejana Mel...

La cuestión es esta. No sé si han llegado a ti confusos rumores sobre un supuesto accidente que ocurrió en una de las propiedades de nuestros padres. Algo están tramando, Mel. Tenemos que alejarnos.

Te acuerdas de nuestro altar?... ese, nuestro refugio junto al roble... debemos juntar fuerzas y regresar allí. Acomoda tus cosas. Consigue ayuda. Vente a buscarme. Es urgente.

Recuerda que te quiero. Cariños inmensos,

Leonora

Melina,

Hoy me ha despertado la gata en el techo a las dos de la mañana y me ha asaltado ese gesto automático de buscarte. He seguido el protocolo establecido: prendo la lámpara auxiliar (tú no estás para buscar el banquillo del armario), llego a la ventana para devolverme por el banquillo que tiembla porque tú no lo sostienes mientras me subo, la gata me aruña los brazos mientras la bajo a la fuerza y tú no estás para recibirla ni limpiarme con gasa y alcohol. Soplo mi propio brazo. Tampoco estás para volver a poner las cosas en su sitio y cuando despierto el banco está ahí, junto a la ventana, como una trampa que me tendí yo misma para pensarte de nuevo.

Dios. Una vez más demuestro que no se me dan muy bien los comienzos. No te preocupes, que en realidad todo va bien. He llenado la casa de afirmaciones positivas como lo recomendó la psicóloga de la radio que no soportas. La incertidumbre es la libertad de vivir en el presente, me recuerda la nevera. Antes de dormir hago una lista de cosas que agradezco. Hoy, por ejemplo, agradeceré que floreció el geranio. Agradeceré el pretexto de escribirte. Todas las tardes la psicóloga guía una meditación para abrirse a la riqueza del mundo interior.

Soy abundante, me recuerda el único espejo de la casa. Poco a poco voy entendiendo esto de que detrás de cada pérdida hay siempre un regalo.

¿Te acuerdas del último crucigrama que llenamos juntas? Solo nos quedó faltando la 14 horizontal: 10 letras. Percibir formas conocidas donde no las hay.

-Es paranoia, los crucigramistas se equivocan todo el tiempo-sentenciaste irritada ante mi obsesión por resolverlo y enterraste el asunto.

Ayer me pareció verte en el supermercado. Será cosa del encierro, o la proximidad de tu cumpleaños, pues es la tercera vez en dos semanas. Era tan parecida a ti que mi corazón dio un brinco; juraría que incluso tenía tu mismo saco verde lanoso con el codo derecho gastado.

Paranoia.

Pero no. No es eso.

Qué suerte has tenido: una gira internacional tan oportuna, dos semanas antes de El Evento. Aún me pesa que no me hayas dejado acompañarte al aeropuerto; dijiste que querías protegerme de ese momento, de esa despedida pública e impúdica, de la escenita lastimera en el autobús mirando por la ventana en mi trayecto solitario de regreso a casa. Pero yo habría querido exprimir cada instante, verte partir con tu grupo de teatro, brillante y cautivadora, siempre tan irremediabilmente el centro de atención. Me habría gustado saber de tus destinos e itinerarios, emocionarme contigo buscando cafés y librerías en cada ciudad a la que irías, jugar a imaginar que iría contigo y te vería actuar cada noche con lágrimas de alegría y el corazón desbordado, que ese viaje inesperado era una lotería que nos ganamos las dos. Cada tanto vuelvo a perderme en esa fantasía, en la posibilidad de estar Allá a través de tus ojos y tus cartas para matar el tiempo y así abstenerme de hurgar en tu extrañeza de los últimos días, en las conversaciones monosilábicas al teléfono, en esa chica que nos topamos en el parque que te hizo poner tan nerviosa, en la carpeta azul que cerraste, intempestiva, el día que regresé temprano a casa. En tu férrea negativa a querernos de lejos, en tu "mejor ya no estemos más".

Paranoia. No. Yo no desconfío. La confianza es una disposición, es una apuesta.

¿Por qué escribirte entonces cuando me pediste que no lo hiciera? Sabes que no soy muy fan de los rumores, pero este es relevante para lo que te quiero contar. Esta mañana, mientras regaba las plantas, escuché a la gorda del 1104 gritándole al sordo de su marido que ni se le ocurriera ir a trabajar, que cómo iba a exponerse así. El sordo, recordé, trabaja como aseador en la fábrica a las afueras de la ciudad y no pude escuchar lo que decía, aunque deduje que trataba de calmar a la gorda y, especialmente, de pedirle que dejara de gritar, cosa que logró con un portazo que transformó los reclamos de su amada en lamentos y sollozos por espacio de 45 minutos.

No volví a pensar en ello hasta hace media hora, cuando la psicóloga de la radio anunció que hoy no habría meditación guiada, que íbamos a hacer un trabajo colectivo por nuestra comunidad con un regalo de Ellos, que en la puerta de nuestros apartamentos encontraríamos los elementos necesarios. ¿Qué había detrás de la puerta? Una piedra, una cajita de témperas y un pincel. Las piedras, para que te pintes la escena, son en realidad rocas como de 30 centímetros y 5 kilos de peso, imenudo trabajo se han dado! Creo que son esas piedras de la quebrada contigua a la fábrica, las recuerdo de aquella vez que dimos vueltas en bicicleta por la ciudad y paramos allí a escuchar el agua, a besarnos por primera vez. La actividad consistía en observar la piedra y encontrar en ella una figura oculta para pintar. La mía resultó bien particular, con una parte larga y relativamente plana y una protuberancia que me hizo pensar en la cabeza de un cocodrilo. Después de que el vocero de Ellos se echara una carreta sobre el compromiso conjunto de embellecer los espacios comunes y fomentar la creatividad, la psicóloga retomó las riendas de su hora feliz, y entonces soltó que eso de buscar figuras y formas familiares en donde no las hay es un fenómeno psicológico interesante que se conoce como pareidolia.

Casi riego las pinturas sobre la gata (que dormía sobre la mesa). Por primera vez en 6 semanas, no puedo parar de llorar.

Meli, tenía que decírtelo. No es paranoia. 14 horizontal, 10 letras: Pareidolia.

Supongo que eso explica que, aunque estés lejos, te vea en todas partes.

Dalia



Mi regia Regina,

Me veo en la penosa situación de escribirte esta carta a pesar de que me echaste de casa cuando preferiste suponer que mi marido me había abandonado por mi alcoholismo. Nunca me permitiste explicarte. Cortaste toda comunicación conmigo y me dejaste a la deriva. Olvidaste que como familia siempre nos hemos tendido la mano, incluso a ti en tus momentos difíciles. Pero claro, ahora que eres toda una celebridad parece que el dinero y la fama te cambiaron por completo. ¿Te acordarás de que tienes una hermana, o insistes en ignorarme todavía?

Ya no importa si me crees o no, pero para cuando me sacaste a gritos de tu casa, yo llevaba meses de abstinencia y asistía regularmente a AA. Era Javier quien insistía en beber. En una discusión en la que yo le pedía que por favor hiciéramos terapia juntos, él enloqueció y me golpeó. Grité como loca hasta que la policía llegó y se lo llevó. Yo quedé destrozada en el piso y como pude llegué a tu casa.

Entonces la situación era diferente, estaba empezando a creer en el futuro, en que todo estaría mejor, en que efectivamente cambiaría. Lo intenté Regina, de verdad. Pero desde que llegué a tu casa, no pasó un día sin que me reprocharas ser la preferida de nuestros padres. Tú, la regia Regina, en ti pusieron sus sueños y ya los has cumplido. Yo, en el abandono, no tuve otra opción que refugiarme nuevamente en el alcohol.

Pero nada de eso importa ya. Papá y mamá están muertos, Javier desapareció y yo vivo como un fantasma de alcantarilla, tratando de encontrar razones para vivir entre pedazos de pan que caen por la rejilla. Quizá tú no lo sepas porque sigues en tu mundo de celebridades, shows, viajes, pero la ciudad está muy mal y te lo digo yo que la veo desde los peores ángulos. A inicios de este mes escuché una explosión muy fuerte por las fábricas a la afueras de la ciudad, cerca de la cloaca en la que vivo. Desde que ellos llegaron al poder todo está cambiando más rápido de lo que te imaginas y mi mayor temor es que su violencia te

encuentre y seas utilizada como una esclava más con cara bonita. Regina por favor, tú das las noticias cada noche, te escuchamos en una radio vieja que recogimos hace meses y acá en el cambuche nos preguntamos si cuando ustedes dicen que todo está bien, ¿todo está realmente bien? ¿Acaso no ves el color del aire desde tu ventana, o el color del cielo?

Quizá tú no lo sepas porque sigues en tu mundo de celebridades, shows, viajes, pero la ciudad está muy mal y te lo digo yo que la veo desde los peores ángulos. A inicios de este mes escuché una explosión muy fuerte por las fábricas a la afueras de la ciudad, cerca de la cloaca en la que vivo. Desde que ellos llegaron al poder todo está cambiando más rápido de lo que te imaginas y mi mayor temor es que su violencia te encuentre y seas utilizada como una esclava más con cara bonita. Regina por favor, tú das las noticias cada noche, te escuchamos en una radio vieja que recogimos hace meses y acá en el cambuche nos preguntamos si cuando ustedes dicen que todo está bien, ¿todo está realmente bien? ¿Acaso no ves el color del aire desde tu ventana, o el color del cielo?

Tengo un amigo que puede sacarnos permisos de salida. Él vive más allá, cerca de la frontera. Es un amigo del colegio, del que estuve enamorada. Lo vi hace una semana pasar, muy guapo él aún. Me dio vergüenza que me viera en la situación que estoy. Pero me dijo que escapó hace años y allá ha construido un espacio en el que nada nos faltaría, tendríamos todas las comodidades, alimentación y sobre todo aire para respirar. Me invitó a unirme a su comunidad, pero no quiero irme sin ti. Regina, vámonos, esto no va durar mucho más. Pero si tú no quieres, yo me quedaré igual. Al final de cuentas ya no puedo caer más bajo.

Noralba

Hace
mucho
que no
hablamos.

Anibal,

Hace mucho que no hablamos. Te cuento que llevo una semana encerrada debido a la cuarentena, me quedé sin trabajo y sin muchos ahorros pero pienso que esto va a pasar pronto, como todo. Todo es transitorio. Actualmente estoy fortaleciendo mi paz mental mediante meditación y ejercicio diario. Ha sido muy sanador y reconfortante saber toda la fuerza que tengo en mi cuerpo y en mi espíritu a pesar de la situación en la cual estamos. El virus ha empezado a apoderarse de los cuerpos de las personas y han muerto muchos a causa de este. Espero que Ellos descubran pronto la cura, o por lo menos nos den una luz de esperanza en este mar de oscuridad.

¿Cómo van las cosas allá? Antonia me dijo que están un poco densas, pero que te ve feliz con tu esposa e hijo. Disfrútalos mucho, así como yo disfruté de ti en varias ocasiones.

Te mando un beso,

Maria Antonia



Nati,

Te escribo porque comienzo a ponerme paranoica y extraño la manera en la que me calmas. Están diciendo en la tele que el virus ya llegó aquí. También dicen que, en las afueras de la ciudad, empezaron los confinamientos obligatorios. En cualquier momento nos toca a nosotros.

Quería contarte que dejé aquello hace un par de semanas, mis pulmones no responden más y con esto que sucede ahora, tuve los motivos suficientes para decidir parar. Para ese momento, ya había decidido encerrarme con el único fin de poder lidiar con la abstinencia que ahora me aqueja, no me imaginé que esto iba a pasar. Creo que nadie pudo haberlo imaginado.

Qué martirio.

Voy de mi habitación a la cocina y de la cocina al baño, luego vuelvo al cubo de dos metros por tres. No he salido ni a la tienda, me da pánico verme seducida por aquello de nuevo allá afuera, donde consigues todo con un billete. Además, ya sabés dónde vivo, sería cuestión de asomar la cabeza por el balcón para estar drogada de nuevo.

Creo que no pasé más de dos días en esta casa antes, se siente sorprendentemente acogedor. Sin embargo, el encierro me está sofocando. No dejó de tener sueños vívidos en los que paseo por lugares conocidos o imaginados, no tengo otra forma de lidiar con esto.

El otro día soñé con vos. Íbamos en moto en una carretera de algún lugar medio selvático, medio citadino y me pediste que me detuviera en un acantilado. Oteábamos desde ahí el mar que se perdía entre unas montañas que me recordaron a los cerros de Mavicure, y de repente, una horda de canarios, loros y otras aves de colores extravagantes nos invadieron; fue entonces cuando advertí que aquello no era real y que vos ya no estabas conmigo. Extraño las rutas y te extraño a vos. Vámonos cuando todo esto pase para Mavicure. Te prometo que no voy a recaer otra vez.

Te amo. Irremediablemente.

J.



Don Herrera,

La Ciudad está más fría que de costumbre. Presiento que la cuarentena va a ser mucho más larga de lo que dicen, pero estoy tranquila. La meditación me ha ayudado un poco y bueno, me he ido hundiendo entre libros porque no tengo más que hacer.

Tenía razón, ¿sabe? quisiera poder decirle de frente que lo extraño. Que extraño su prosa y sus ojos marrón imitación mar. Sí, ya sé que el mar no es marrón, pero ya ve, la noche cae y todo cambia. Como nosotros ahora.

Septiembre llegó más rápido de lo que esperaba. Odio no haber podido tenerlo un poco más cerca antes de que todo esto empezara. No tengo la menor idea que vaya a pasar con Las de Azul ahora, pero es ingenuo pensar que Ellos no tienen un plan para jodernos a todos. Sí, dije jodernos, perdón. Una persona de su perfil y su uniforme no debe estar acostumbrado a estos coloquialismos. Discúlpeme.

Don Herrera, ¿me promete que cuando todo esto acabe nos encontramos en el lugar de siempre, a la hora de siempre?

No tengo miedo, pero de sentirlo espero que sea con usted.

PD: No voy a dejar de decirle Don Herrera.

Macarena



Querido primo, te envío un saludo especial desde las afueras de la ciudad. He estado reflexionando mucho sobre los tiempos que pasábamos en la isla cuando éramos niños y las charlas de teología en las que nos envolvemos.

Acá en las afueras El Evento no se siente tanto, he podido fumar me mi dosis diaria y gracias a lo que sea que nos creó, mi dealer tenía suficiente para coparme por lo menos por dos meses. Aparte, el supermercado me enviará comida en menos de una semana.

A pesar de todo, tengo un miedo innato y no paro de pensar. Me levanté anoche en medio de una pesadilla en la cual mis dosis se las llevaban las olas del mar.

No era cualquier playa, es la playa a la que he estado trotando diariamente desde que todo esto comenzó. Las olas se llevaban toda la dosis de dos meses y yo me sentía sin aire, sin poder respirar y sentía una tos -como las que me daban de pequeño- y sentía no poder tener acceso a un nebulizador.

Tengo mucha incertidumbre y siento que las elecciones de este año van a estar complicadas. Ellos no definen nada ni llegan a acuerdos para solucionar esta mierda que parece no tener final; en la ciudad, dicen, los metros y las calles andan solas, todo parece muy surreal y las ambulancias no paran de sonar.

Pronto te escribiré primo.

Abrazos.

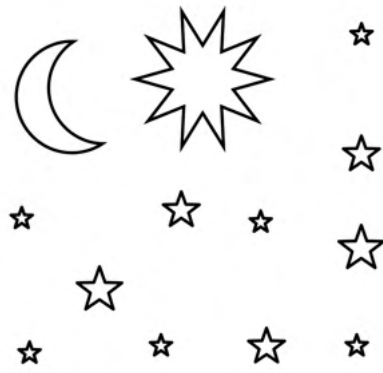
He querido escribirle hoy esta carta, querido vecino, porque es usted la persona más cercana que tengo. Como sabe, llevo muchos días encerrado en mi estudio, pintando día y noche. Me ha despertado hoy una pesadilla espantosa. Ahogado, empapado en sudor y ron, salté a las horas de la madrugada, eran como las 3:47 de la mañana, aún los perros no ladraban, con unas ganas repentinas de salir a respirar. Cuando salí del encierro me llevé una sorpresa al ver que los tomates que sembré meses atrás, olvidados por completo, habían crecido. Aún estaba oscuro y no se veía bien. Había mucha neblina. He prendido la radio y me he sentado a disfrutar el humo del último Montecristo No. 4 que me trajo el muchacho. Escuché por primera vez sobre lo que pasó el 14 de Febrero, y he corrido a escribirle porque sé que usted, como yo, no confía. ¿Qué fue lo que pasó realmente? He oído que en la ciudad apenas comenzó la cuarentena todo cayó en picada. Menos mal que estamos acá, y no nos va a afectar. Al menos tenemos, usted y yo, estos tomates.

Errico,

Llevamos días sintiendo que la tierra se mueve como si fueran gusanos, estoy segura que lo sientes ¿no? Hoy Carlos me lo confirmó en una de sus salidas clandestinas, lo que ya habíamos soñado luego de haber compartido orgasmos reveladores. Resulta que hay túneles de escape y una misión altamente peligrosa ¿cómo no? Ya sabemos que Ellos brotan de la tierra y por eso mismo los otros, nosotrxs, hemos decidido estar tan cerca del enemigo como sea posible. Ellos no sospechan de nada, creen que al tenernos a todos encerrados impedirán que tomemos acciones por la vida. Si no has sentido que la tierra se mueve te lo diré: durante las noches ya empezaron las de azul a cavar túneles de escape interconectados en varias casas. Nosotrxs, las inconformes, somos hoy los puntos de interconexión entre tu casa y el Allá. Esta noche empezamos a cavar en nuestra casa, es un proceso largo, dispendioso y que agota hasta la médula, pero créeme, ni Rosa, ni Carlos, ni yo nos quedaremos tranquilos esperando a una cura para ¿la ficción de esta enfermedad? Sobre todo porque sabemos que allá en la comunidad después de la frontera hay una célula de las UCO activos en la resistencia y el amor libre creando otros portales, incluso siderales. Errico, podemos cavar hasta tu casa, está tan solo a 100 metros. Ya tenemos todo el equipo de rastreo y radares, así como simulación electromagnética para evadirlos, aunque la verdad no creo que estén bajo las tierras de este barrio tan acomodado y obediente, tan alejado de nuestro anarquismo. Eso sí, de esto ni una palabra a los vecinos partidarios de Ellos. Esos viejos creen ciegamente que el control hace posible a la vida. Pero el anarquismo del que siempre hablamos Errico, tu espíritu es más anarco de lo que podés imaginar. Lo importante es que sigas actuando "normal", como un hombre adulto trabajador de la clase media alta. No levantemos sospechas, incluso simulemos que estamos de acuerdo con toda esta putrefacción mientras cavamos hasta encontrarnos de nuevo. Además por los túneles podemos pasar todo tipo de bienes incluyendo las reales medicinas que tantos necesitan ahora y también desde otras casas podemos operar en los sueños, desde hace años vengo practicando la cirugía de sueños. Además de los paliativos, esta enfermedad se cura es desde bien adentro, podemos empezar a operar desde el sueño como ya veníamos haciendo antes del encierro y además en los tiempos libres seríamos 4 amantes ¿Qué más maravillosa aventura que nosotrxs amando nuestros cuerpos en el puro placer y la resistencia hasta el más allá?

Te deseamos Rosa, Carlos y yo.

Sofia





Jueves, 10 de septiembre de 2015

Señor
Jaime Sanmiguel Cuevas
Autoridad Muy Competente - AMC
E.S.M

Estimado Señor Jaime Sanmiguel,

Reciba un saludo muy cordial por parte del *Banco Sideral*,

Por medio de la presente, deseamos que se encuentre en perfecto estado durante estos momentos críticos cuarentenarios por los que lamentablemente atravesamos, debido a los enfrentamientos entre Las de Azul y Ellos. Así mismo le dejamos saber que pese a las circunstancias, el *Banco Sideral* aun se encuentra en funcionamiento y deja *Las Estrellas a su Alcance*. Recuerde nuestros servicios:

- ◇ Comienza a enviar estrellas con confianza y sin complicaciones, solo necesita activar el *PagoFugaz* en sus productos para comenzar a enviar dinero hoy.
- ◇ Te cubrimos, estamos comprometidos a proteger sus constelaciones y empleamos tecnología probada para proteger y asegurar su información súper estelar.
- ◇ Garantía de reembolso, le garantizamos que si sus estrellas no llegan a su destinatario, le reembolsaremos la transacción por completo.
- ◇ Rastree sus estrellas fugaces, manténgase actualizado con mensajes de texto, notificaciones por correo, acceso en línea o llame a nuestro amable personal de soporte intergaláctico 24/7.

Si tiene alguna inquietud, no dude en ponerse en contacto con nosotros.

Atenciosamente,

Yamila María Arroyo Puentes
Gerente

Hola Tía,

Le he escrito a mamá pero aún no recibo respuesta, estoy muy preocupada. ¿Tú has podido hablar con ella? Desde El Evento todo está cambiando muy rápido, me siento como la protagonista de una película apocalíptica. En el banco mi jefe no presta atención a la cuarentena y nos amenaza con despedirnos si no seguimos trabajando, a veces pienso que es parte de Ellos. Ya he tenido muchas faltas y tengo miedo de perder mi único medio de ingreso, bueno, además del miedo que toda esta situación de por sí nos inyecta. Mis compañeros murmuran sobre Las de Azul y creen que ellas podrán hacer algo para darle vuelta a lo que estamos viviendo. Ojalá. En fin, ¿crees que puedas venir a quedarte con nosotras hasta que resuelva mi situación en el trabajo? Te lo agradecería infinito, y la bebé también.

Con amor,

Luisa



Querida Toña,

Gracias por todos estos meses de silencio. Sé que no fue fácil ponernos estas pautas de distancia, pero no sabes cuánto agradezco que nos hayamos cuidado de esta manera. Los límites nunca fueron mi fuerte, como tú bien lo sabes. Estos meses han sido de lo más difícil que he tenido que afrontar, y ni me imagino cómo se van a poner la cosa. No sé cómo están las cosas Allá, pero aquí hay un poco de descontrol, de hecho, al parecer ya se registran los primeros muertos. Tengo miedo y no entiendo nada. Me he sentido muy débil, aunque he seguido estrictamente todos los cuidados. No te preocupes que tengo todo lo que necesito. Esto es sólo un primer intento de volver a contactarte, pedirte que retomemos la comunicación porque me asusta mucho lo que te pueda pasar. Y también por que necesito un favor. Por eso rompo nuestro acuerdo, lo siento, pero necesito que me ayudes.

Necesito reconstruir un poco lo que pasó durante esos días de ceremonia. A veces me encuentro en medio de confusiones abrumadoras entre la realidad y los sueños, que de hecho se intensificaron cuando terminamos. En el banco obviamente es imposible tener un momento de tranquilidad. Subir a la gerencia fue una buena idea y me hace bien sentir pertenencia a esta revolución. Pero a veces no me la creo, es tan agotador, tan difícil, me siento tan atascada como si estuviera en un barrial que está cada vez más seco. La cosa está asustadora, sobre todo ahora que hay tantos rumores sobre Ellos. Pero en todo caso, lo que necesito es que por favor me mandes tus notas sobre esos días, o lo que te acuerdes sobre los sueños de los que hablamos. Creo que desde ese momento algo me están tratando de comunicar. Me temo que dejé muchos de esos mensajes pasar y ahora más que nunca necesito darle sentido a todo lo que está sucediendo. Quizás con tus notas y mi diario puedo lograr descifrar algo. Hoy día todo levanta sospecha, por eso no le he podido contar a nadie más.

Anoche soñé que estábamos ayudando a una gente a hacer su trasteo, pero cuando llegábamos ya no quedaba casi nada por hacer. Ya habían movido todas las cajas a una casita de madera muy cerca del lugar del que se estaban mudando. En la casa vieja había un calendario en el mes de diciembre, y cuando pasamos a la casita nueva vi que tenían un calendario distinto y estaba en junio. La casita nueva era muy linda. Super sencilla, con ventanas grandes, llena de suculentas y con vista a unas montañas rocosas y verdes. Era como en una vereda, y bajamos todos juntos al pueblo a comprar pan. Nos saludábamos con todas las personas, saludos muy cariñosos. Recuerdo muchas sonrisas y sensación de hogar. Volvíamos a la vereda y resultábamos llegando con tres perros que no nos estaban acompañando antes, empezaron a ladrar durísimo y nos dimos cuenta que era porque en la cerca había 4 lechuzas gigantes que nos miraban detenidamente. Se quedaron quieticas mientras los perros desesperados les ladraban. En ese momento me pregunté si era un sueño o si era la realidad. Entonces hago lo de siempre, cerrar los ojos y tratar de aguantar el aire, conté hasta 20 y cuando abrí los ojos me había vuelto humo. Humo que salía del fueguito que había quedado prendido en la casita nueva. Desde el aire veía los perros, la carretera, la vereda, el ojo de agua, las quebradas. Y después aún siendo humo, veo que 2 de las lechuzas de antes están volando a mi lado. Y me miran mientras vuelan. Una me pica el ojo y ahí empieza a llover y de repente caigo a un charco. Me despierto con ganas de entrar al baño.

¿Qué opinas? Y, además del favor, ¿cómo estás? Ay Antonia, ya me estoy arrepintiendo de escribirte así que me despido acá.

Te quiero y te agradezco siempre,

Selva de Olivera

*La Ciudad,
Unidad de Ciencias Ocultas - UCO-
Asunto: pistas oníricas sobre E, E.*

Preciso la urgente recepción de este texto para que junto a sus investigaciones y proyecciones pueda ser un aporte a la identificación de la situación actual. Como miembro activo de la UCO desde el año 2013, tengo el deber de informar sobre cualquier situación que se presente o de vea lo que actualmente sucede a través de mi capacidad de soñar y conectar con las lunas de Júpiter. Aquí comentaré los sucesos que en las últimas 24 horas han sacudido mi inconsciente.

(El escenario político actual me ha transportado a un lugar de esperanza profunda. Ellos no podrán sostenerse por mucho tiempo, ni en Palacio ni en reino subterráneo. Los recursos que hemos estado exigiendo para salvaguardar nuestra existencia como unidad serán liberados y podremos hacer el llamado a las comunidades periféricas. Los cambios que desde ya estamos viviendo me han arrebatado algunos proyectos que tenía al alcance y con los que pretendía sostener mi manutención, sin embargo también me han entregado la posibilidad de encontrarme y confiar en mis padres, hermanas y amigas. Al parecer hay algunas reservas que me permitirán sostenerme; ya veo que el portal que se abre ante nuestros ojos es uno muy distinto del que pregona la televisión. Me albergan pues los sentimientos de curiosidad, sorpresa y equilibrio, eso pese a que apenas han transcurrido 3 meses de la pérdida de Rocoto, historia que dejaré para otra comunicación.)

La noche de ayer me ha asaltado el siguiente sueño, que sin duda contiene mensajes a descifrar por nuestra comunidad. Sucedió luego de haber intentado establecer contacto con los de Allá. Por considerar esta información relevante, suplico se tenga en cuenta su carácter confidencial con medios de comunicación u otros. La experiencia onírica es la siguiente:

Una mujer sentada en un bus observa a un hombre que sube sin pagar pasaje con un niño de la mano. El hombre viste una camisa roja de manga larga, encendida como la sangre, se para en el pasadizo y con una mueca de arduo esfuerzo pronuncia palabras inaudibles; la mujer intenta descifrar el movimiento de sus labios pero sus ojos se desvían al pecho del hombre. Entre el vello resalta una piel de color canela. Con cada esfuerzo que hace para hablar, un botoncito se desapunta; la boca de la mujer se entreabre ante la imagen de algo que empieza a brotar de esa piel. Antes de que se despunten los últimos tres botones, de aquel pecho empiezan a brotar una a una las venas azules que se van tornando marrones y, sin que el hombre parezca darse cuenta, la piel se rasga. La aparición es rápida. La camisa roja pende de las ramas que crecen lentamente, la barba de ese rostro cae y toma forma de arbusto sobre el hombre hecho tronco. La voz se hace más fuerte. Suplica. La mujer se pregunta si los demás no ven. Intenta cerrar los ojos, no puede, baja la mirada perpleja, vuelve a ver y en un parpadeo, ya no hay ramas, ya no hay una camisa roja molida y colgante, ya no hay cuerpo, solo una gran dificultad para respirar.

Dejo a su consideración el análisis de las pistas que ustedes pueden identificar a la luz de El Evento. De otro lado, aprovecho para comunicar que uno de los rumores que más atención ha adquirido en mi sector tiene que ver con la aparición de un ave que se creía extinta. Las personas presumen que esta podría ser conductora del virus del que se habla en los últimos días. Aunque me inquieta, sugiero no descartar la participación de Ellos, si no es así ya el tiempo nos lo dirá.

Con aprecio,

Anáfora



B,

Intenté acercarme personalmente, pero como entenderá, la movilidad es algo que se complica. No sé cómo ha ocurrido para ud. esta situación, pero en esta zona todavía esperamos noticias suyas. Ellos no nos han permitido transitar demasiado. Imposible realizar nuestras reuniones. Estoy segura de que cada día que pase será más difícil controlar al equipo, por ahora he logrado que sigan manteniendo todo en secreto, no sé cuanto más puedan aguantar.

Yo sigo en pie firme. A Ellos no les tengo miedo. He visto cosas que no creí que podía ver, los días pasan y el tiempo no se siente, vemos las mismas cosas; el techo, la puerta, la pared y la araña. Nada se mueve. Anoche recibí un mensaje; tiene que contactarnos por favor. El equipo no puede lograrlo solo.

Uno de Ellos me habló al oído mientras dormía; "Esto no tendría evidentemente ningún sentido si fuera de otro modo", dijo. Su voz me dio escalofríos, empecé a transpirar sin parar, gotas de sudor y lágrimas en mi cara, mi vista se nubló y me ahogué, experimenté la muerte con culpa. Luego vi una imagen de la ciudad que no quiero recordar. Ellos estaban ahí y sonreían.

Lo que tengo para decirle es serio; me he enterado. Contáctenos, sé que puedo hacerlo sola, en caso de que LDA nos abandonen.

Las cosas pueden ser de otro modo. No olvide lo que sucedió y lo importante que resulta su participación en este evento.

No permita que el congreso siga cerrado. No lo van a tolerar mucho tiempo.

Yellow

Prima,

primita, me estoy enloqueciendo.

Disculpa el titular, te juro que no quiero alarmarte, pero cualquier cosa que te diga se quedará corta para describirte lo que estamos viviendo en la ciudad.

No sé si allá ya lo saben, pero por acá, después del Evento, el suelo se calentó y empezó a morir gente como se mueren las cucarachas cuando duran mucho tiempo boca arriba.

Al principio no lo creía porque no lo veía. Tampoco me importaba mucho, la verdad. Estaba bastante entretenida con los frasquitos de Tramadol que traje de allá la última vez que visité a tu tía. Jugaba en medio de un viaje especial.

Especial para mí, pues...

Me la pasaba encerrada y trabada hablando con Alejandra, Silvia y Virginia en el cuartito de atrás. Ahí donde nos bajamos el frasquito de Percocet el año pasado.

Donde nos escondíamos. Donde nos queríamos. Bueno. Ahí. Viví en un sueño consciente hasta que llegó la muerte y me tocó despertar a la vida gracias a este puto virus. Y aún con los ojos abiertos no lo creía. Y no lo creía.

No hasta ayer que se enfermó Marina y vi como cremaron su cuerpo en la calle y el humo de su vida y el de mi cigarrillo se volvieron uno en el aire. A las dos horas murieron 2 personas más ante mis ojos.

Una en cada ojo.

Al unísono.

De ahí en adelante los infectados aumentaron. Las muertes también. Normalmente esto no me habría molestado. Ya me conoces, odio a las personas y al puto sistema. Además, sabes que la muerte y yo ya nos hemos encontrado varias veces en el umbral de mis horas y nunca pasa nada. Así que no es precisamente el miedo lo que me duele.

El problema prima es que me estoy asfixiando. Me quedo sin espacio. Casi ni puedo moverme.

En ese mismo cuartico de atrás, hemos resultado viviendo, el glotón de mi papá y el vago de Martín con su esposa y su hijo que aún es un bebé. Y cómo se supone que estamos en medio de una pandemia, los del poder decidieron que todos debíamos permanecer en casa. Decisión adecuada para los que tienen una. Ya sabes tú que no es nuestro caso.

Nuestro piso lo perdimos porque no pudimos seguirlo pagando. Entonces nos tocó encerrarnos acá. En mi antiguo paraíso de 12 metros.

Y prima.

No puedo moverme. Me quedo sin espacio.

Y si este niño vuelve a llorar te juro que me corto las orejas. Y si la mujer de Martín vuelve a gritarle te juro que le corto la lengua. Y si Martín se vuelve a quejar me tiro a la calle y me arrastro y me pongo a lamer el piso con la lengua de mi cuñada a ver si el maldito virus se me mete por las orejas y me mata de una buena vez.

Quiero evaporarme. Exponerme. Infectarme. Quiero comerme algo rico. Quiero ver a mi mamá. Grito en silencio mientras te escribo para que mi boca se vuelva revólver y las balas reverberen y este infierno termine enseguida.

Porque no puedo dormir. Porque sus ronquidos son agujas que no puedo inyectarme. Porque me quiero oler el talco de mi sobrino. Porque tampoco puedo tocarme.

Porque tampoco puedo tocarte...

Prima, me pregunto, como por retarme, si las cosas alguna vez volverán a ser como antes. Espero que no. Pero tampoco quiero que sean como están siendo ahora. Pienso en ti y en mi mamá y en mi abuela y el recuerdo de sus sonrisas me inunda de tristeza. El recuerdo de las sonrisas en general me hace llorar. Por eso lloro siempre que veo un tapabocas. Por eso lloro cada vez que pienso en la cura.

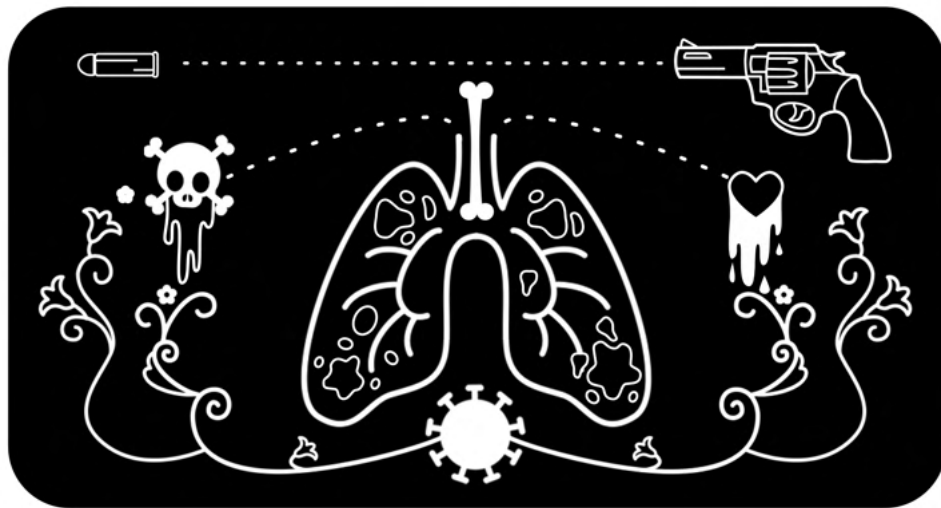
Y es que ya a estas alturas la enfermedad termina siendo ironía y nosotros siendo el virus.

Espero, por tu bien, que esta carta nunca te llegue.

Porque la tristeza también infecta y acá ya sabemos que el pánico es tan contagioso como el virus. Porque la locura también mata. Y sé que te volverías loca si supieras que nunca más vas a volver a verme.

Con mucho cariño,

M.



Querida Madre,

Sé que ya estás probablemente en otra vida o en otro cuerpo, no pretendo interrumpirte, pero la fuerza de la costumbre me lleva a recurrir a ti. Las primeras muertes cercanas a la ciudad ya empiezan a anunciarse en los noticieros y Ellos no se pronuncian al respecto. La situación es terrible, nos han confinado a nuestras casas con una brutalidad agresiva e imperdonable. La policía se siente como domadores de leones en los circos, algo absolutamente detestable (ojalá supiera rugir o pudiera morderlos). Si al menos nos dieran información, entenderíamos la necesidad de tanta fuerza, pero sin la información adecuada, todo tiene forma de abuso, pero ya sabes cómo soy yo, siempre contestataria, incluso contigo madre, (te pido perdón una vez más por eso). Aquí no tenemos idea de qué pasa, si esto es un virus, un depredador, si fue una bomba atómica que explotó cerca mandada por los de afuera y nos ha llegado la nube radioactiva... no tenemos idea de nada! Si supiera uno de qué va morir se hace a una idea de cómo enfrentarlo, o al menos toma decisiones del "cuándo" pero ni siquiera eso, uno ya no puede ni morir con dignidad.

¿Recuerdas las cartas que te escondía de niña? ¿Que yo dejaba por todas partes en la casa y tú las encontrabas tiempo después y que yo escribía para esa tú del futuro que las encontraría? (Creo que siempre he tenido una relación muy extraña con las cartas... ¿fuiste tú quien me incentivó a escribirlas?) Pues he estado obsesionada con la idea de mandarme una carta al pasado, antes de que toda esta incertidumbre empezara. Exactamente lo que hacía contigo, pero al revés. Encontrar algún rinconcito mágico de la casa donde pudiese hacerme llegar consejos desde el hoy para que la Sabina del pasado los encuentre y tome medidas sobre cómo mejorar la muerte de las dos. Solo a través de esta fantasía de darme pistas a mi misma es que he podido darme cuenta de todo lo que necesito mejorar por mi bienestar. Habría comprado mucha más comida. Habría comprado mucho más vino y diversiones y definitivamente no habría recibido la compañía de mi amante días antes del encierro, ahora estoy aquí atascada con alguien que me ama sin yo poder llegar ni siquiera a fingir lo mismo. Todo porque Ellos capturan a todo el que salga a la calle,

Me habría dicho muchas cosas más, habría vivido más, habría bailado más, habría follado más. Si supiera que en el encierro estaría trabajando más de lo que hacía comúnmente, habría disfrutado más la vida ya que la muerte seguramente me llegará frente a una pantalla facturando. Así como tú, que moriste trabajando, definitivamente debí haber aprendido de ello al verte, a ti, tan agotada y enferma y aún cumpliéndoles a Ellos, debí enojarme por verte así y luego de tu muerte, vivir. "Debí" tantas cosas madre! Ahora no sé si haya la esperanza de un día vivir cualquier sueño que se me ocurra.

Ahora no sé nada, solo te recuerdo a ti y a la Sabina ingenua del pasado que solo compró 3 botellas de vino para el fin del mundo.

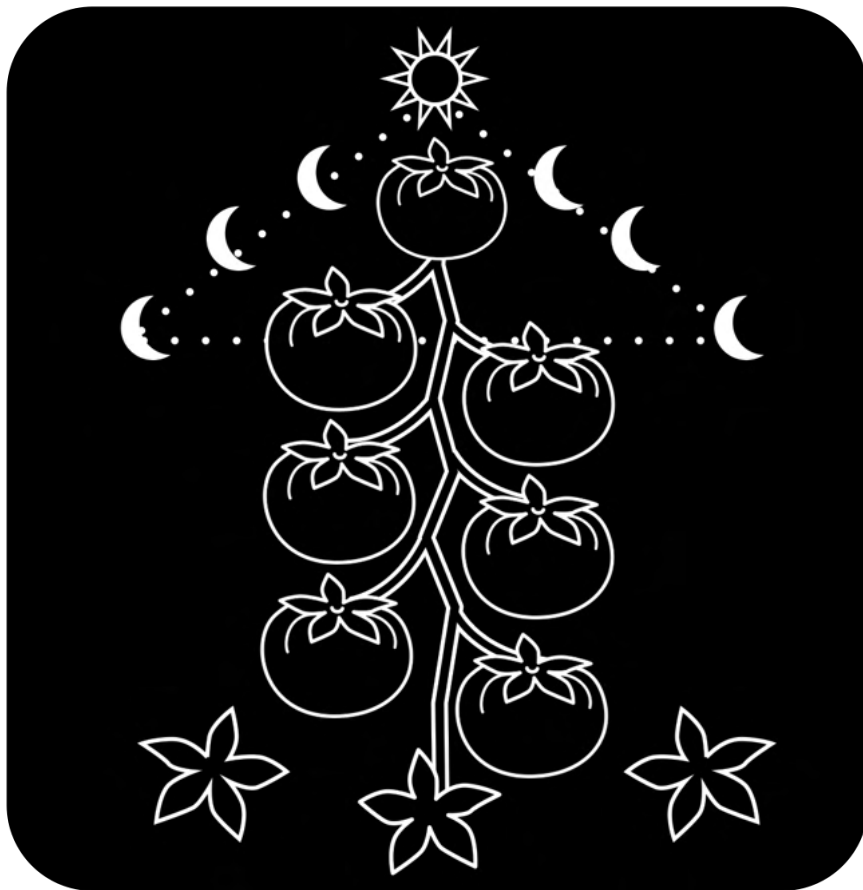
Decidieron que debíamos mantenernos aquí, así sin más un día nos dijeron que no debíamos estar en la calle, después de que nos formamos y trabajamos por años para defender esto que ya no sé cómo llamarlo, si país, estado, ciudad, territorio, comando, frente, desierto, continente, isla. Ahora ya no soy eso, ahora debo estar encerrado como todos, disperso, y hasta hoy no sé, no sabemos por qué. Yo hablé en ese momento con Herrera, mi superior, él me miró callado por un momento y nos dijo que fuéramos a casa tranquilos, que seguro sería pasajero, pronto volveríamos al campamento y a la calle como siempre, frente al palacio, en la frontera, en la casa de gobierno, en los puertos. Pero nada. No me han convocado, ni a mí ni a nadie, creo, ni siquiera han mencionado en la radio que nos desmovilizaron y menos lo van a mencionar en la televisión, ya sabes cómo es. A veces me pregunto si habrán llamado a otros batallones, si solo somos nosotros quienes no estamos con Ellos, si nos dejaron por fuera por haber hecho preguntas.

Yo sí les notaba cierto nerviosismo, aunque no es la primera vez que nos dan órdenes sin

sentido. Pero nunca hubiese podido adivinar esto. Es cierto que hubo tres o cuatro ataques con artefactos caseros en un par de regiones suburbanas, de vez en cuando los marginales del suroeste encienden fábricas por cualquier cosa y ahí mismo se controla y ya. Pero ahora que estoy como solo en este silencio pienso que pudo haber empezado ese día en que murieron las obreras, no sé quién las mandó a salir así sin miedo. Aún veo la pancarta, sus blusas azules entre el fuego, el rumor de sus consignas.

Ahora que lo menciono, creo que tú conocías a una de ellas. Melba? Melissa? Algo así, recuerdo haberlas visto aquella vez que tu madre nos invitó a comer a todos los del vecindario a su casa y tú estabas en medio de la mudanza. Me pesó sentir tu partida como la sentencia definitiva a nuestras fantasías juveniles de coqueteo vecinal.

Pero bueno, hasta ahora no tengo nada más que hacer ni qué pensar, estar aquí con mamá así como está ella, toda ida del mundo, y mejor porque imagínate lúcida y completa, sería insoportable con sus preguntas y su desconfianza por todo. Laura cada día habla menos y apenas nos topamos en la casa, ella siempre ha sido muy tranquila, la pobre pasa el día lidiando con mamá y el niño que nunca quiere hacerle caso, y no es para menos que casi no hable, yo igual tampoco le digo mucho, qué le iba a decir si ya todo es un solo encierro, aquí adentro nada pasa y no tenemos qué contar, ni salir a comprar hemos podido, y menos ahora que un montón cogieron esa enfermedad y según parece ha habido algunos muertos ya, no sabemos bien qué es, pero parece que les afectó a los que no acataron temprano la prohibición de salir. Les empezó como un dolor fuerte en el abdomen, después dejaron de comer hasta que se descompensaron todos, mamá y Laura se ponían a rezar todos los días, pero como que ya se les olvidó porque no las he vuelto a oír haciéndolo.



Sabes qué, yo ni siquiera sé por qué te estoy escribiendo esto, no sé si algún día podré salir a poner la carta en un buzón con tu dirección, si te mudaste y no hay manera de que la recibas. Supongo que prefiero imaginar que puedo hablar contigo, que algún día contestarás en lugar de resignarme a no hablar con nadie hasta quién sabe cuándo.

¿Recuerdas el pañuelo celeste que me regalaste en día de reyes? Le bordaste nuestras iniciales: A & D, todavía lo tengo, nunca lo usé porque temía que se me perdiera, pero lo he guardado todos estos años, luego le hago una foto para enviártela. No imaginaba que tenías pensado decir todas esas cosas y yo no supe qué responderte, siempre fui callado y lento, después entendí por qué todo terminó así. Tú siempre tan despierta, yo no tenía otra vida que la de seguir órdenes e ir a donde me enviaran, estoy seguro que eso tampoco te hubiese gustado.

Ahora creo que si hubiese buscado algo que hacer o a qué dedicarme habría aprendido cosas, a tratar con la gente normal, como personas, y no estaría así sin la menor idea de qué se hace con la vida cuando la tienes para ti, cuando la rutina diaria se acabó y ahora se supone que debo ser el hombre de esta familia. Yo que no tengo aficiones, nunca pensé que me podían gustar cosas ni que tendría que ser alguien, el niño espera que le instruya en algo y no tengo nada que revelarle.

Imagino que Allá seguirán pasando cosas, seguramente salen y van al cine y bailan las canciones de moda, ¿será que todavía pueden comprar libros y llevárselos a sus casas? Acá en casa nadie leía, mamá solo tenía dos recetarios que Laura revisa y a veces, cuando tiene ciertos ingredientes, se pone a prepararlos. A ti que te gustaba tanto leer, recuerdo que me regalaste aquel tomo viejo todo rayado de las cartas de Rilke, aunque no fui tan bueno sí las leí mientras veía tus dibujos al lado e imaginaba en dónde estabas, qué pensabas y qué hacías cuando lo leías.

Hay días que solo se oye silencio por acá, como si hubiesen encerrado a las aves. Hoy por ejemplo oímos pasar unos vehículos muy temprano, parecían camiones porque el sonido era fuerte, al mismo tiempo una pestilencia penetró por las ventanas, pero se disipó rápido, Laura dijo que seguro ahí llevaban a los muertos. Puede ser cierto. El resto del día no hemos oído nada.

Ay Dalia, ya no sé qué más contarte, seguramente te habrás aburrido de leerme o quizás te dé risa que alguna vez pensamos que estaríamos juntos. Lamento no poder decirte cosas más interesantes o divertidas, lamento no poder ni siquiera informarte, pero te he pensado y así como te recuerdo he decidido escribir para saludarte.

Espero que estés bien y contenta, luego te escribo nuevamente y te envío la foto del pañuelo.

Recordándote siempre,

Aníbal

Sally Jean, querida,

No es de tu incumbencia inmediata, no lo creo, pero es vital que leas esta carta. Pensé en escribirte para ponerte al tanto de una situación que se está desarrollando en la ciudad, y que requiere de tu acción oportuna. Sé que no sabes nada de mí hace quince años y esto es inesperado pero por la fuerza de lo vivido, me atrevo a escribirte en un tono que evoca tanto a la persona que conocí como a la persona en la que te has convertido.

Ahora, mientras tú vives tu cuarta gira, hemos caído en desgracia. Te he seguido, Sally Jean, ¿nos sigues tú? Quizás más lamentable aún que las muertes de las que nos hemos enterado, sea el hecho de saber que somos presas de los carroñeros. Es decir, que, si las cosas siguen a este ritmo, prácticamente ya todos estamos muertos.

Una movida extraña ha conllevado al pánico y, después del año de la gran fiesta, de las marchas y los mítines, son pocos quienes se atreven siquiera a asomarse a la puerta. Tú debes recordar lo que significa para una mujer (como yo, como tú, en su momento) existir, respirar, en una ciudad de estas, y podrás imaginar lo que implica el encierro en una cárcel. Sal, recordarás los días simples de nuestros veranos

como desdeñables, para ti, que ahora recorres escenarios y paseos de la fama, y yo misma hasta hace muy poco veía estos eternos días de cielos claros como algo ordinario, la brisa sobre la cara, el calor al sol; y seguiría siendo así, si no fuera por la noticia del confinamiento al que nos ha limitado, a partir de este mes, la partida de sátrapas que nos gobierna. Después de la gran fiesta, hemos sido llamados a la reflexión sobre el inmenso valor del statu quo, la semana pasada, a través de una emisión televisada, en la que aparecieron los buitres, ordenados todos de mayor a menor peso en los huevos, con sus trajes de paño y sus corbatines uniformados. La parranda de carroñeros nos instó -es un decir, en realidad, nos conminó- a la reclusión indefinida, para evitar el contagio de un virus aparentemente mortal. ¿Crees eso, Sally Jean? Un virus mortal, parecido a una gripa intensa, que ya se ha llevado a varios -a muchos, quizá-, ahora nos tiene a todos en casa, aceptando las prerrogativas exageradas de los buitres, que cerraron el congreso hace más de un mes.

Tus canciones de nostalgia suenan mucho en la radio por estos días, en la televisión tu vídeo con esa licra deportiva azul de espalda descubierta es la imagen que promueve el suplemento alimenticio más consumido del mundo -eso dice tu voz en ese clip, Sally J., oímos tu voz todos los días-. Tal vez es por eso que sigue al aire, seguido de la propaganda del comité de carroñeros. Ya sabrás, o habrás sentido, que tu vigencia supone un aumento significativo de tus ingresos residuales. Supongo que es como lo hablamos, incluso antes de que

tus contratos fueran internacionales, querida, que recibes réditos del orden de los seis dígitos mensuales. Pues bien, quisiera recordarte en esta línea aquella vieja cinta que grabamos juntas, Sally Jean. Sandra Juliana. Y dejaré hasta ahí. Ya sé lo que debes pensar en este punto, Sandy J -recuerdas que así firmabas en todos mis cuadernos?-, pero mis frases torpes no son lo que parecen.

Apenas estoy saliendo del asombro, querida, reuniendo fuerzas. La semana pasada no hubiera sido capaz de dirigirme a ti, ni a nadie (pero menos a ti), mucho menos considerando lo difícil que resulta por estos días conseguir provisiones, tarea a la que me he abocado juiciosamente en la medida de mis posibilidades. Tú entiendes, supongo, para este punto de mi carta, que la liquidez es un atributo preciosísimo en estas circunstancias y yo, por desgracia, estoy a poco de extrañarlo. He almacenado libras de arroz, de lentejas, frijoles, ya sabes (¿sabes aún?), lo de siempre, y he congelado porciones de animales que me servirán más adelante. Dicen que el virus no permite la ingesta de animales, pero qué sé yo.

Ay. A esta hora los helicópteros sobrevuelan, con reflectores enormes. Es vergonzoso, y agotador, tener que escribirte en estas circunstancias, de noche, a luz de vela. Los racionamientos son cada vez más extensos. Ellos, los buitres, expresaron ayer la "necesidad vital" de privilegiar el suministro de electricidad a una cierta zona de la ciudad que no nos ha sido revelada, quizás un búnker para los poderosos, un aeropuerto clandestino, o un laboratorio, ¡qué sé yo, Sally Jean, pueden ser todas las anteriores! Hoy es la electricidad, en el invierno serán el agua y el gas, y después quién sabe.

El cansancio me invade de nuevo, apenas puedo escribir, lo notarás por la horrible caligrafía. La espalda me pesa más que nunca y respirar es cada vez más difícil. Es posible que yo misma padezca ya del invento de aquellos, pero debo hacerte un llamado, mientras tenga fuerza.



No puedo estar segura de ningún hecho en particular, razón por la cual debo ser especialmente cuidadosa, sin embargo sé que Ellos nos ocultan la verdad. Lo sé. Perdóname por mencionar lo de la cinta de video, no debí, pero tampoco puedo volver a empezar esta carta -no tengo tanto papel como para disimular mis vanidades y mis fantasías-, y ahora debo ir al grano.

Sally Jean, tú eres ahora un ser cosmopolita -disculpa lo de Sandra Juliana-, y tienes algo que ya no conocemos más los habitantes de tu ciudad, un diario vivir ameno y despreocupado, de viajes en avión y en globo, de reuniones con príncipes, productores, periodistas; un diario vivir que está garantizado por tu éxito de tiempo atrás. Sal, si te queda algo de afecto por esta ciudad convertida en la patria de los temerosos, te pido que abandones alguna de tus actividades -mi sugerencia sería la producción de tu línea de maquillaje- y te aboques a la investigación sobre el fondo real de nuestra situación. Entérate de todo, inicia correspondencia con las personas de tu pasado y te dirán más o menos lo mismo. Las de azul, Sally Jean, podemos ser las de azul, e integrar el movimiento que se revela a la imposición del confinamiento, al hambre carroñera. Ya leerás que existen las inconformes, pero necesitamos una salida al mundo.

Ayer, mientras caminaba desde la plaza se me cayó tu amuleto de cuarzo blanco y se le rompieron todas las cuentas. Todas. Sí, todavía lo tengo, o lo tenía.

Varias mujeres, aunque silenciosas y precavidas, con sus bolsas de mercado, me ayudaron a recoger los trozos de hilo con las medias cuentas colgantes. Así pensé en ti, y en esto. Créeme, Sally J., nos tendrán encerradas muchos meses, nos ha llegado el ocaso a nosotras primero, pero en el mundo en el que tú vives, querida, no será distinto.

Haz lo que te pido, te lo ruego señalándote que, de todas formas, serás recompensada con un prestigio que ninguna de tus empresas te puede dar, un sentido de propósito que sé que alguna vez fue importante para ti. Nadie más se atrevería a develar los secretos de la zozobra en la que estamos tus coterráneos, una situación que pronto nos sumirá en la más larga noche. Hazlo, querida, por nuestros días en la playa, y cuídate, no confíes en nadie, lo que te narro en esta carta es una realidad de la que pocos son conscientes todavía. Después será demasiado tarde.

Si no vuelves a saber de mí en dos semanas, es porque he muerto. Eso, o el correo habrá empezado a interceptar mis comunicaciones. Si no me llamas, si no me respondes, seguiré escribiéndote, imaginando que la carta anterior se perdió en alguna oficina, o que tus asistentes no te la entregaron. Mi número es el de siempre, no puedes haberlo olvidado. Sé que lo recuerdas todo.

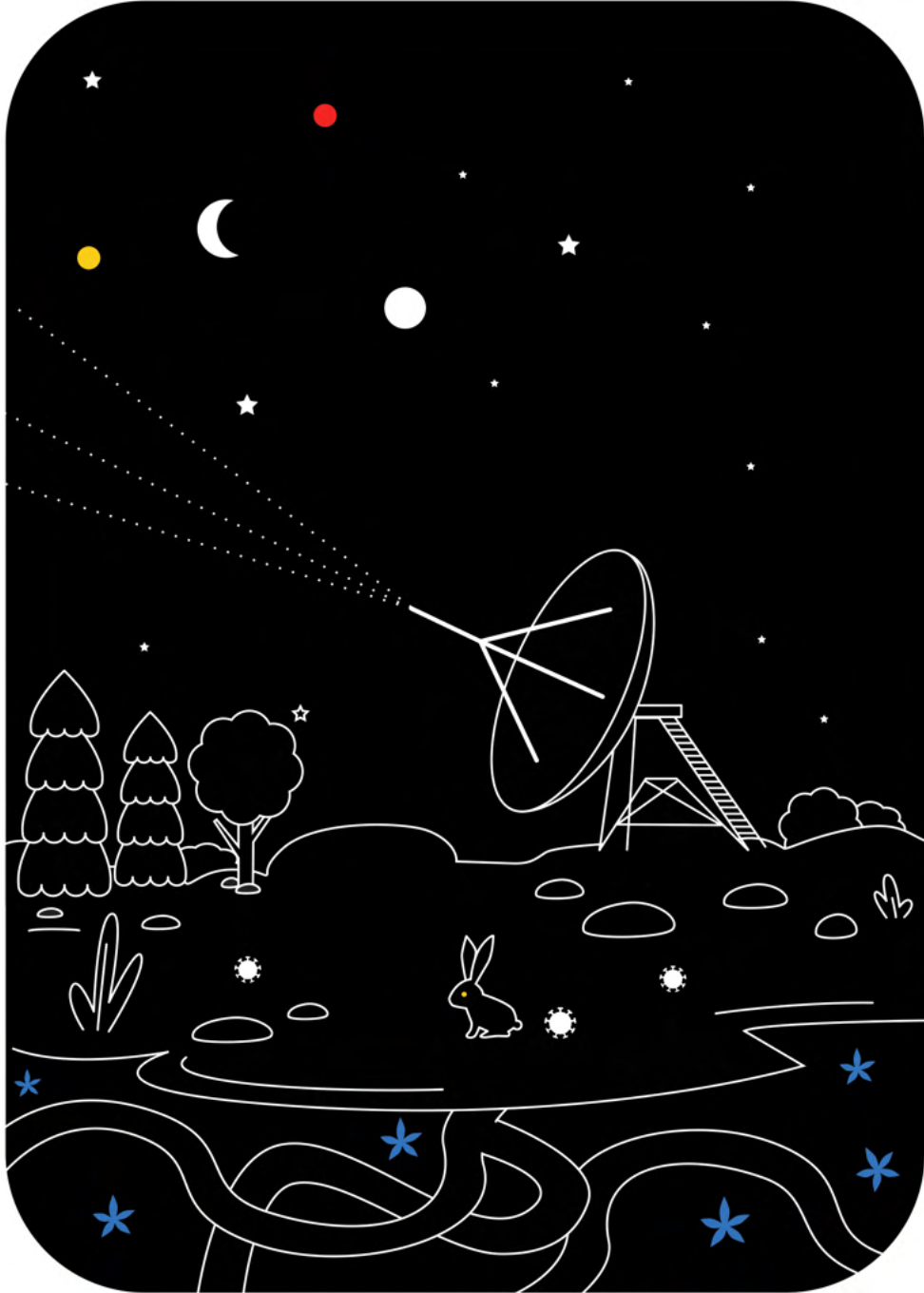
Marina

Presente

Un tercio de la población de la ciudad ha muerto, y se cree que es debido a la circulación de un virus letal. El gobierno ha empezado a imponer su orden, pero no ha logrado controlar la circulación de las cartas clandestinas. Hombres con máscaras rondan las las calles y detienen a quien encuentren por su paso. Algunos, dicen, desaparecen por completo. Un grupo de ciudadanas armadas, Las de Azul, han empezado a rehabilitar una red de túneles subterráneos --la Madriguera-- con el fin de escapar al orden impuesto. Salen de este inframundo en las noches y, en células independientes de cinco o más personas por cada barrio, lanzan ofensivas con el fin de desestabilizar al gobierno totalitario. La población lo ve todo desde sus ventanas, escucha los disparos en la noche, los cuerpos tirados sobre el asfalto en las madrugadas.

Una misteriosa organización, la UCO, ha desarrollado nuevas tecnologías de investigación a través de los sueños. Sin embargo, estos experimentos terminan abriendo nuevas vías de comunicación con mundos lejanos y aún desconocidos. Especies no-humanas, que habitaban estas tierras mucho antes que los humanos llegaran al planeta, han sido atraídas por lo que para ellas es la nueva vida de la superficie.

La guerra es inminente. Ambos bandos deberán forjar alianzas entre diferentes formas de vida para asegurar su supervivencia.



Al
acecho
siempre.

A,

Te extraño como no te imaginas. Tengo mucho miedo, aunque sé que no debería. Son tiempos complicados.

Estos cabrones se ponen cada vez más locos, carajo. La ciudad es un zafarrancho, y Nosotrxs contenemos la situación tanto como podemos. Lo bueno es que cuando estoy en acción como que se me olvida lo demás. Sé que todo esto es por un bien mayor. Eso me da esperanza, al menos.

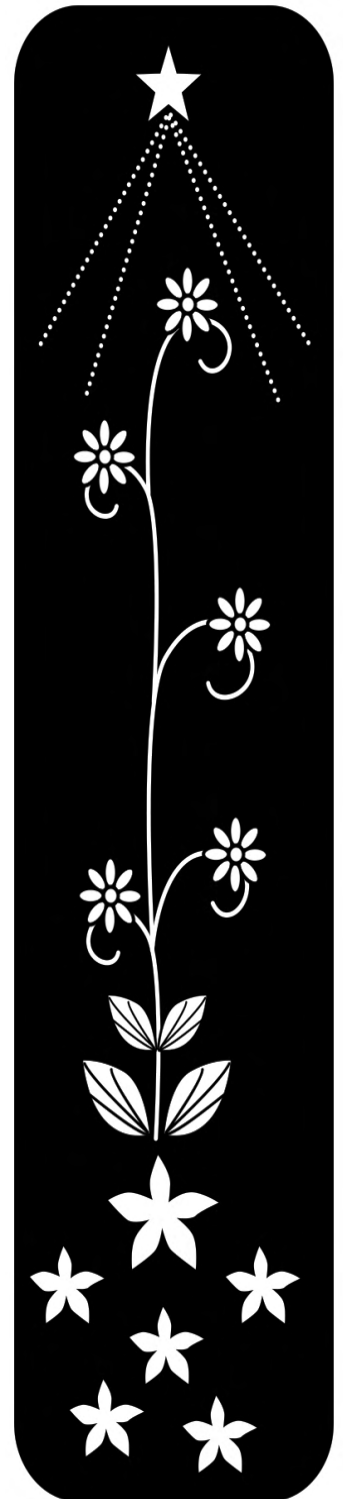
Pedí un respiro para hacer más trabajo de inteligencia, analizando datos. Cada que salgo a la calle me da una ansiedad brutal. A veces me cuestiono si esta vida de disidencia será para mí. Por eso últimamente mejor me quedo en La Madriguera trabajando con los números. Ya sabes que las matemáticas siempre fueron mi lugar seguro.

Nosotrxs vamos bien. Al acecho siempre. Estoy segura que tarde o temprano vamos a tirarle el teatrillo a Ellos. Tiene que pasar. Adoptamos a uno de los gatos de 3 patas que rondan La Madriguera. Le pusimos Cardenal, como ese poeta que te gusta tanto.

Pienso mucho en ti, güero. Necesito verte pronto. Mándame una señal cuando leas esto y una foto del mar, si puedes. La frecuencia que estamos usando es 45.109.83.

Te quiero, te quiero, te quiero,

H.







Hola, soy yo de nuevo, quiero contarte que todo en la ciudad es un caos, vivimos una pesadilla día tras día. El virus mata a cientos de personas diariamente, salir es una opción muy peligrosa, y Ellos son pura hostilidad, Nosotras tratamos de hacer esta realidad mucho más vividera y tranquila, pero es casi imposible.

Esas “elecciones” y su llegada al poder ha sido lo más desastroso que nos ha pasado. Terminaron por tomar a la fuerza a los artistas, parece que cada vez se va a poner más feo. Por eso no tuve alternativa. Espero que entiendas la gravedad del asunto.

Por favor Juana, necesitamos ayuda para sobrellevar esta situación. Antes de dormir, medita fuertemente en encontrarte conmigo.

Alicia

Carta 1, turno 2.

Isabel, me dijeron que lees cosas. Que, además de símbolos, números y letras, lees imágenes. Pero no todas las imágenes, sino las que se ocultan de su creador. Incluso, escuché que puedes leer imágenes en movimiento, como si fuesen escenas de películas.

También escuché que no eres muy hábil leyendo emociones, que te confundes a mitad de camino, que no sabes qué descifrar, si el lenguaje corporal o la tensión que emana la persona. No te afanes Isabel, no podemos tenerlo todo. Con un don como el tuyo puedes darte por bien servida. ¿Es verdad? Sin presiones, no es que mis esperanzas estén puestas en esta posibilidad, pero sería muy útil si fuera real lo que dicen de ti.

Las imágenes a las que me refiero se ocultan de mí. Sé que están ahí, siento sus pasos emergiendo cuando el sueño me alcanza. No es que quiera dormir, pero soy humana. Dormir está en la lista de cosas por hacer, definitivamente. Te decía que siento sus pasos (el de las imágenes, claro) y poco antes de ver cómo son, de ser testigo de sus secuencias, de los movimientos que están por armar, caigo en el hoyo del sueño.

Antes de despertar (y sin saber por cuánto tiempo he estado en esta inherente inconsciencia) alcanzo a oír sus murmullos, detecto, en la resistencia de mis párpados para abrirse, que todavía están diciendo algo y que por eso no debo despertar. Luego, empieza un nuevo día.

Sé que soy una creadora de imágenes en movimiento que se ocultan de mí. No tengo certeza de si hay más creadores como yo. Era usual, antes de que todo cambiara, que la gente hablara de sus sueños. Los contaba porque los recordaba.

Al principio lo ignoré, igual que se omiten las cosas que se temen. Pero debo detenerlo. Desconocerlas ha sido mi peor error. Tomaron confianza y, poco a poco, se han tomado horas de mis días. Solo existen si yo duermo, así que han estado usando estrategias para hacerme descansar por más tiempo. No quiero contarte tus métodos, todavía no. Si aceptas leer mis sueños, prométeme que solo preguntarás por eso si es indispensable.

Necesito que descifres las imágenes de mis sueños. Acábalas, arráncalas de mi mente. ¿Qué sentido tiene soñar si no puedo recordarlo? Algo muy oscuro debo tener para crear esto. Aunque la verdad es que yo podría ser oscuridad y pensar que las imágenes que surgen en mis sueños también lo son. Sin embargo, ellas podrían ser luz, la luz de la que ni la Ciudad ni yo deberíamos escapar.

Isabel, ¿vas a interpretar mis sueños? Cada día paso menos tiempo despierta. Podrías venir a casa (no puedo darte mi dirección antes de que aceptes ayudarme) y leer mis imágenes mientras duermo.

Eso sí Isabel, si es verdad lo que haces, debes prometerme que me contarás lo que dicen mis imágenes, no importa qué sea, lo harás. Ese.

Melissa Tovar

Sé que ya estás probablemente en otra vida o en otro cuerpo, Ya he contado 14 cartas en los últimos 13 meses. He tenido ganas de responderte, pero no valor. Sé que debes tener muchas preguntas y reducís todo a mi fama como si esa fuera la razón de mi ausencia.

Yo sabía que todo esto iba a pasar y supongo que esta es mi única oportunidad de redimirme, pero más que eso de decirte por qué he estado tan perdida.

El 2015 fue el año más duro de mi vida, mamá. No hubo viajes, ni dormidas en hoteles lujosos o compras excesivas. Me da vergüenza aceptar que extraño esa vida, Que lo que creí que había construido con mi talento y trabajo duro era una ilusión. Yo simplemente estaba siendo parte del problema, como muchos en la Ciudad.

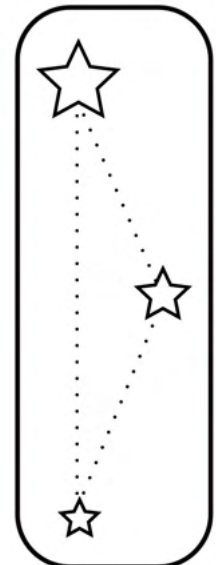
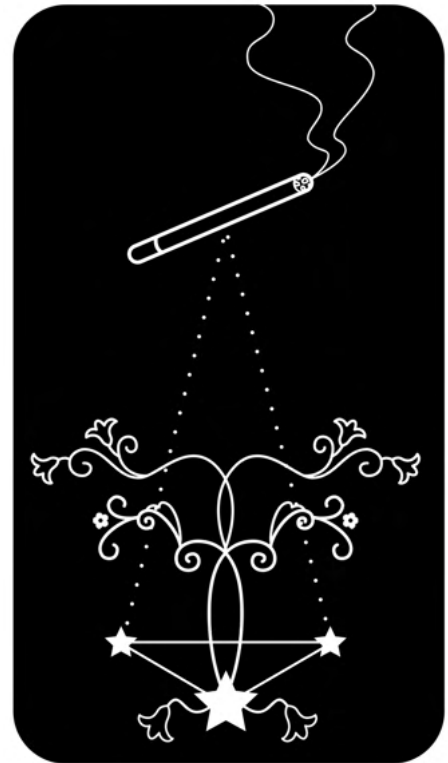
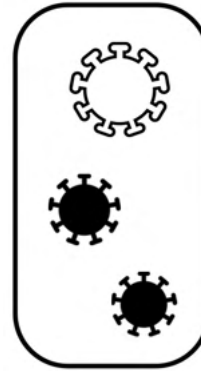
Hace casi un año que no sé de nadie. Iba caminando una mañana cuando comenzó todo, después de fumarme un cigarrillo por ese parque escondido al lado de la casa que compré ¿te acordás que te mandé fotos? estaba bastante gris y yo no hacía más que mirar para arriba, como si así fuera a iluminar el cielo. Tiré la colilla al suelo, la pisé para apagarla y sentí que me quemaba los dedos de los pies. No recordaba haberme drogado la noche anterior y te juro que tenía zapatos. Pensé entonces que era bastante raro, me molestaba pero el dolor no era realmente físico. Vas a pensar que estoy loca, pero era como si estuviera soñando.

Cuando abrí los ojos. No era yo. Mi cuerpo se había reducido a un suspiro, ¿sabés cómo luce un suspiro? Exacto. No se puede ver. Estaba cagada del susto, pero de alguna forma me gustó no ser nadie.

A este punto sabía que no estaba soñando, podía tocar cosas, oler la vida; fue bien extremo saber que me había estado perdiendo de estos placeres chiquitos de la tierra ¡y por andar cantando!

Supongo que estoy dando muchos rodeos, pero no sé cómo te vaya a caer la noticia. Pasaron varios días hasta que tuve contacto con un ser parecido a mí (¿será corrector decir ser?) y fue cuando entendí en qué me había metido.

Mamá, Ellos lo hicieron a la fuerza. Dijeron que



llegaba un punto en la escala social donde simplemente no podía seguir subiendo, o al menos no siendo un simple mortal. No estoy muy segura qué soy en este momento, pero sí sé que ideas apoyo y en lo que me he convertido. Mi aspecto y mi cuerpo ya no los necesito. Puedo ser quien yo quiera, cuando yo quiera y pasearme por todos estos mundos como se me dé la gana, humana o etérea. Tiene sus ventajas, pero también entiendo bien que hemos hecho daño, causado muertes y nos estamos enfrentando a una fuerza casi tan grande como nosotros. Las de Azul son una amenaza, eso está claro.

No puedo decirte mucho sobre el virus. Mi existencia en tu plano desaparecería por siempre y no quiero que nos olvidemos aún. El recuerdo y los sueños son mi único medio de comunicación. Esta carta no está siendo escrita, está siendo soñada y es por eso que te sentís rara, casi que me ves ¿verdad? Si mami soy yo, te siento aquí y quiero decirte todo lo que sé, pero no puedo. La cosa con Las de Azul se va a poner complicada así que prométeme que te vas a cuidar. Pase lo que pase no salgás a la calle. La cosa es seria, los muertos van a ir aumentando con cada respiro tuyo y no necesariamente debido al virus. Cada paso que des puede ser el incorrecto, cada persona con la que hablés puede ser el enemigo. No confiés en nadie. Sutilmente, sugiérele todo esto a Marina. No puedo decirte quien es el malo. Tampoco todo lo que he hecho. Pero si me conocés bien sabés que siempre, no importa cómo, me vas a encontrar en las estrellas.

Sally Jean

Algo están
tramando

I hope all is well with your family. I am sure you are just as heartbroken as I am under these circumstances. This once beautiful city is now inhabited with death, strange animals, and life-threatening people in masks.

I fear wasting more time. I am writing to you because you are strong and I know you have a bad history with the law. Además, eres muy guapo y no tengo miedo de admitirlo porque no puedes ver mi cara avergonzada en este momento.

Yo apoyo las de Azul and I am sure you do too. I tengo un plan. I am going to stitch together my own mask and go outside. No temas. These masks will look just like those de Ellos- the others will have no idea that an ally of those in Blue walks among them in our streets!

Please respond to my letter. Caminemos nuestras calles como alguna vez and figure out what is going on outside. Our masks will protect us from being recognized.

Este plan es muy loco, yo se. But too many of our people have died and the bank will not support my family and me with enough money.

I will stitch your mask in blue.

Sincerely,

Daisy

Dalia,

Hoy volveré a intentar comunicarme contigo, parece mentira que pudiste recibir aquella carta, no tengo idea de cómo estarán las cosas allá pero por acá todo ha cambiado mucho, lo que te describí la vez pasada ya no es ni la sombra de lo que vivimos ahora y cada día entendemos menos. No lo vas a creer pero fue Laura quien consiguió hacerme llegar tu paquete, no sé bien cómo pero para ese entonces ella era quien salía a abastecernos de algo de comer, en ciertos días en que aún permitían a las amas de casa salir cerca donde Ellos instalaban pequeñas tiendas de venta de alimentos.

No tengo idea de cómo Laura recibió tu sobre, ya sabes que casi no habla, solo pasa el tiempo con mamá, limpiando, cocinando y atendiendo al niño, pero qué bueno que podemos comunicarnos. Tampoco sé cómo le hiciste llegar ese paquete a Laura, que debo decir estaba abierto cuando lo recibimos -no es de dudar que haya alguien que revise todo-. Te cuento lo que llegó, una carta hermosa y un poco rara escrita por ti, dos sobres de colorante de tela azul, un nuevo pañuelo celeste similar a aquél que me regalaste y del que te hablé la vez pasada -que por cierto no pude hacerle la foto para enviártela porque luego fui a buscarlo y no estaba, debe ser el niño que lo tomó para jugar aunque le pregunté y me dijo que él no lo había agarrado-, una atado de hojas secas que según Laura contiene laurel, tallo de romero, sauco, caléndula, hipérico y salvia (las hojas se las di a Laura porque seguro le servirán para cocinar), y hablando de cocina pues ya casi no podemos comer nada, sabes de la gravedad del virus y cómo se transmite a través de la carne, incluso los animales están prohibidos, han fallecido muchos y por ahí mamá entre sus alucinaciones comenta que aparecerán otros más, la pobre siempre tan ida.

Laura se contentó al ver las hierbas, dijo que eran buenas para sanar heridas, de qué heridas estaría hablando no sé, si en este encierro no nos pasa nada y el único en esta casa que se enfrentaba a algo soy yo que hace meses ni salgo, debe estar delirando como mamá, la pobre todo el día sola con ella algo se le debe estar contagiando. Finalmente prepararon unos macerados con las plantas que según ellas servirán para curar posibles infecciones de heridas para las que dicen que debemos andar sobre aviso.

Por acá hemos estado sembrando desde hace meses, por fortuna Laura guardó semillas, tallos y raíces de todo

lo que logró comprar mientras podíamos salir, y con mamá se pusieron a plantar, ¿puedes creer que hemos cosechado papas y zanahorias en nuestro minúsculo patio? Ellas me indican qué debo hacer, yo guardo las aguas grises de la casa para regar las plantas cuando cae el sol, también me ocupo de desmalezar cuando aparecen pequeños brotes de paja o algún resto de la grama que solíamos sembrar allí hace como un año.

Al principio no le presté mucha atención a estar plantando, pero de no haber sido por eso estaríamos alimentándonos solo de los sacos de harina que Ellos dejan quincenalmente en las puertas de cada casa y de los granos de soja que distribuyen al mes, mamá dice que esa harina no tiene ningún nutriente y que prefiere lanzarla en la tierra antes que comérsela, yo igual me la como, al niño no le gusta y Laura no sé cómo hace pero nunca la veo consumiéndola tampoco. En estos días me preguntó que cuándo iba a escribirte de nuevo, yo temí que me fuese a reclamar por haberte escrito antes pero no, la verdad que cada vez me asombro más de lo serena que es mi mujer. Le dije que estaba preparándote un nuevo sobre y me preguntó si podía introducir algo más para ti, la miré extrañado por su solicitud, pero al final le dije que sí, que no habría ningún problema, de todas maneras revisaré lo que me entregue por si acaso.

Mi unidad sigue desmovilizada, hace dos meses y medio vino Herrera a avisarnos que estemos atentos por si nos llaman, que él había solicitado que se nos retire el veto por reclamo, que estábamos listos para sumarnos a ellos y que cada soldado sabía muy bien qué papel debía cumplir en este momento tan crucial para la ciudad, pero nada, aún no nos han llamado. Solo nos restablecieron un cierto contacto entre nosotros mismos por medio de la unidad de Farías que vive acá cerca, cada cuatro semanas visita y nos pone al tanto, con él es con quien planeo hacerte llegar esta nueva carta, espero la recibas.

Más allá de eso no sé qué más hacer, yo paso el día deambulando entre el salón de estar, viendo en la tv las noticias las pocas veces que tenemos electricidad, limpiando las plantas y haciendo algunos deberes con el niño, Laura se ocupa del resto.





Ella pasa el día con mamá, desde hace meses no se separan, a veces hablan bajito, mamá solo dice incoherencias y Laura que es una santa le sigue el juego, ¡hay que ver que esa mujer tiene una paciencia de oro! Imagínate las cosas que tengo que oír durante el día: que si en las afueras hay un nuevo tipo de felinos de pelaje claro, muy inteligentes, que son criados por un grupo de mujeres para que arremetan en las noches y rescaten la ciudad de la malevolencia, que hay luces celestiales descendiendo que se comunican con las que visten de celeste para transmitirles lo que viene, que las plantas en el patio están siendo bañadas por las noches con luminosos cantos silentes que las ayudan a crecer y alimentar a las familias aunque reciban tan poca agua y nada de nutrientes, que Laura es una de las almas celestiales que habitan acá y que ella tiene una gran misión que cumplir, que los sueños de mamá son un poderoso canal de luz para todas ellas y que su voz es transmitida por Laura, y quién sabe qué otras ridiculeces. Pobres las dos deben estar alucinando con tanto encierro y este prolongado no saber.

Yo ya aprendí a seguirles la corriente, y me río solo porque no tengo nadie a quién contarle, bueno ahora te lo estoy contando a ti para que te rías conmigo. De igual manera me contenta que ellas se mantengan tan unidas, cada día están más cerca, no sé cuándo empezaron a llevarse tan bien, a mí siempre me pareció perfecto pues así yo podía estar ocupándome de mis cosas con el batallón mientras ellas vivían independientes, y siguen igual.

Incluso en estos días Laura me dijo: “cuando le escribas a Dalia, dile que yo le mando a decir que la noche del tercer jueves de diciembre logré ver la indicación de continuidad, y que la rama de romero seca posee la misma carga energética del follaje cercano a la frontera por lo que cerca de allí estará el centro generador”. Tuve que hacer un gran esfuerzo para no reírme en su cara, y anoté todo lo que me dijo tal cual, porque insistió que debía escribírtelo así, la pobre confundida como mamá, a eso me refiero cuando te digo que con ellas es un chiste todo

el día.

La otra noche oí ruidos en el frente de la casa, me desperté y no estaba Laura en la habitación, me pareció raro pero pensé que estaría en el baño, al rato volvió a acostarse, le dije que olía fuerte, me dijo que algo debió caerle pesado en el estómago y no podía dormir. Esa misma noche se supo que hubo un ataque de guerrillas cerca de casa, en la carpa de seguridad que instalaron desde la cuarentena, lastimosamente fallecieron los siete guardias que estaban allí y las armas que tenían fueron robadas, no puedo creer que con este virus todavía haya gente pensando en robar. Al día siguiente nos enteramos y le dije a Laura que mucho cuidado con estar asomándose a la ventana o saliendo al jardín, que estos son momentos muy difíciles y lo mejor era seguir las indicaciones de Ellos, porque o nos mata el virus o nos matan las fuerzas del orden al salir.

La última vez que Farías pasó por acá la vi hablando con él enfrente, debe haberle estado saludando, recordando los años pasados cuando nos reuníamos en casa de alguno y las esposas cocinaban y los niños jugaban en el patio, a mí me dijo que aún nada que nos convocan, pero que mantenga el uniforme listo; luego noté que Farías regresó, Laura estaba aún intentando desmalezar un poco, se saludaron, le dejó un paquete y se fue. Él siempre ha sido muy buen amigo, regresó a traer saludos de su esposa Gloria, que da la causalidad que es hermana de tu amiga Melina, la actriz, una mujer muy perspicaz

como tú, así la recuerdo; bueno Gloria envió varias prendas de ropa para Laura -seguramente de esas cosas que su hermana le envía porque ya no usa- y juguetes para el niño. Por cierto que vi varias telas celestes allí, será que allá se ha vuelto a poner de moda ese color, Laura y mamá guardaron el paquete de Gloria con mucho cariño, seguro anhelan volver a salir y reunirse todas para compartir recetas y arreglarse el cabello, las uñas, leer revistas y enterarse de las novedades del cine y el teatro allá afuera.

En eso se nos han ido los días, mamá siempre guarda consigo los libros de recetas y solo deja que Laura los lea porque dice que ella es la única que cocina en esta casa y la única que tiene derecho a leerlos. A mí me da igual, mientras estén tranquilas, que hagan lo que quieran. Las oigo modificando las recetas cada tanto, ahora le añaden unas rogativas, mientras cocinan dicen frases que repiten y repiten, a veces cocinan de más y Laura sale en la noche a dejar comida afuera, yo le digo que a quién le va a dejar comida si nadie puede circular, que no hay ni un perro en la calle que se la vaya a comer, pero ella insiste en que seguramente alguien necesita alimentos, algún desposeído quizás, algún enfermo del virus que deambule sin que lo vean, yo la dejo tranquila, al fin ellas cosechan suficientes verduras y las cocinan en cantidades, allá ellas si quieren sentirse útiles de esa manera, aunque creo que están perdiendo el tiempo.

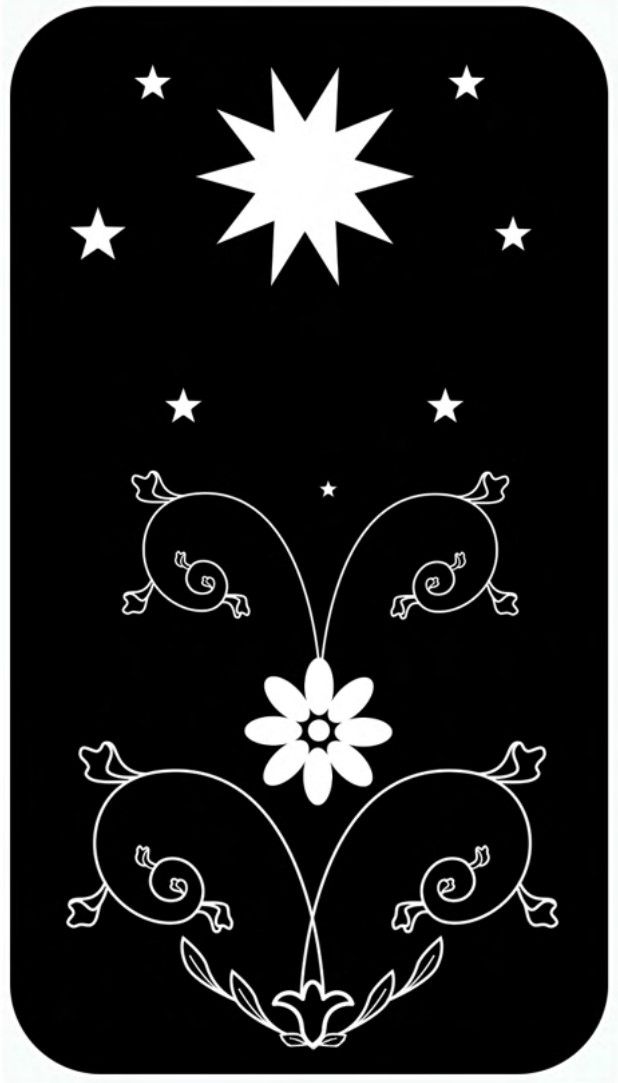
Bueno Dalia, precisamente mientras estoy escribiéndote acaba

de venir Laura y me pidió que te dijera que Vesta se alineó el primer martes de enero con Urano y que eso significaría que las voces celestiales de mamá han sido oídas y que todo será estremecido, te imaginarás que no entendí nada de lo que dijo, pero no quiero quitarles la ilusión de sentir que hablan con alguien aunque solo sea a través de mí, así que nada me cuesta escribírtelo, tú simplemente ignórala.

Y ya para despedirme, te diré que me gustó mucho el color de los sobres de tinte que me enviaste, pero como aquí ese color no está muy bien visto por Ellos también se lo di a Laura para que lo guarde hasta que podamos volver a usarlo, así que de todas maneras gracias, que si no me sirven a mí al menos a ellas les anima. Seguiré intentando comunicarme contigo, y ojalá tú nuevamente puedas contestar.

Con aprecio y respeto,

Aníbal



Buen día señora Yolanda,

Espero se encuentre bien. Como todos, ahora tengo tanto tiempo entre las manos que al recordarla esta mañana pensé que sería un gesto agradable escribirle. Yo me distraigo y quizá usted también. Sé que como yo usted confía en las directrices y medidas implementadas por Ellos así que me ahorro la perorata que he dado en otras cartas. Le propongo más bien que nos juntemos en oración para que esas almas rebeldes entren en razón y que como comunidad podamos sobrellevar esta prueba divina. Aunque no tengamos ahora nuestro espacio precioso del coro dominical, yo sigo cantando letanías y mi corazón me dice que usted también. ¿Sabe? Ahora que lo que tengo es tiempo para pensar, me di cuenta de que usted y yo tenemos muchas cosas en común y me pregunto por qué no hablamos más seguido. Teresita me ha contado lo de su marido, lo siento mucho. Comprendo su dolor pues yo también soy viuda hace 25 años. De hecho, tengo un hijo de la edad de su Melina. A propósito de ella, con todo el aprecio que le tengo, me siento en la obligación de comentarle que me he percatado de habladorías y malas lenguas. Supe por don Vicente que el otro día allanaron el apartamento donde vivía con la otra muchacha, tuve mucho miedo pero esa misma tarde la señora Evangelina me comentó que su hija se había ido hace meses de ahí. Ahora que Las de Azul están que secuestran e hipnotizan a la gente, sembrando el desorden y poniéndonos a todos en riesgo, hay que estar más unidos y alerta que nunca. Me tomo el atrevimiento de hablar en nombre de Ellos y nuestra gran comunidad para recordarle que no está sola y que nuestra fe y nuestra conciencia son los bastiones que nos sostendrán mientras salimos adelante.

Le deseo un gran día y una maravillosa semana de recogimiento y reflexión. Por el bien de todos.

Con todo mi aprecio,

Esmeralda,



Hola Pa,

Espero que estés seguro y bien acompañado como yo. Vine con mi mamá al lago antes de que decretaran cuarentena. Vamos para medio año de encierro, aunque parecen siglos. Sobre todo porque no sé nada de ti. Mamá no me quiere decir mucho de qué estás haciendo, porque dice que es peligroso. Veo en sus ojos lo que es, y confío en ambos lo suficiente para saber que tendré las respuestas en el momento indicado, cuando esté en posición de hacer mi parte.

En todo caso, decidí escribirte pese a las quejas de mamá porque encontré tus libros de avistamientos de aves que veíamos cuando pasábamos el verano en la cabaña. No me vas a creer, pero vi el pato-pingüino que nos gustaba y que creíamos extinto. Estaba nadando en el lago, después de unos truenos, parecía un flotador de pato por lo grande. Llamé a mi mamá y pensó que me estaba imaginando el pato gigante por estar fumando, pero cuando salió a burlarse, con la linterna asustó al pato que se levantó como un pingüino del tamaño de ella. No pasó a mayores, pero fue divertido. Ha habido otros pájaros que no se ven tan familiares, pero un poco más ágiles que este. Igual, seguiré contándote si veo algo.

Espero oír de ti pronto.

Te ama,

Mati

Marin-ahhhhh,

Naciste marcada por el mar, tu nombre lo confirma. Eres un vaivén de olas, que al tocarme me desestabiliza y causa una erosión en mí, dejando al descubierto la verdad. Te tengo que decir la verdad.

Pero antes necesito que me prometas que no me vas a juzgar. No fui yo quien elegí. Solo soy una víctima más de toda esta situación. Nunca lo quise mencionar pero sé que debo hacerlo.

Vengo del mundo subterráneo.

Hasta aquí te escucho decir "carroñeroooo" pero no es así. Sigue leyendo. Dame una oportunidad.

Fui reclutado en contra de mi voluntad, no tenía mucha opción pues es mi familia quien los lidera. Pero yo soy diferente, me conoces desde antes de que llegaran estos tiempos oscuros a la ciudad, antes de que los hombres con máscaras, AK37, y varitas mágicas merodearan por las calles, antes de que te unieras a la célula púrpura y oficialmente formaras parte de las de azul.

Te escribo porque con solo mirar tus ojos, veo tu pureza.... Sé a quién debo ayudar en esta guerra, así le de la espalda a mi sangre. También sé lo importante que es para ti que se haga justicia por todo el daño causado, y que lleguen al poder mejores líderes. Quiero que sepas que para mí lo importante es que en un futuro podamos estar juntos y vivamos mejores épocas lado a lado.

Te veo esta noche en la boca del lobo, nuestra amada sede de bohemios, misma hora, mismo canal. El búho pasa a las 23h11 y la contraseña de hoy es "Mar-teEnLlamas". Tengo información valiosa que ayudará a derrocarlos. Tantas madrugadas escuchando las conversaciones entre mi Tío Abduliano y mi padre no fueron en vano.

No me falles,

Mar, mar, devuélvemela
Mar, mar, devuélvemela

Que mi cariño es verdadero
Que mi cariño es puro y sincero

Y no te quedes, y no te quedes con
ella

Que yo contra ti me vuelvo
centella

Devuélveme, devuélvemela antes
de la una

Antes que salga la luna

Agustín



Querida Lucía,

Este es un mensaje urgente y directo, suponiendo que estás tan inconforme como yo. A estas alturas calculo que ya ambas somos conscientes de las graves consecuencias, que las desafortunadas acciones de la administración pueden llegar a generar en el equilibrio cósmico.

Creo que es tiempo de dejar de enterrar nuestras manos y volver al éter.

En los confines de la noche, toros, ninfas, coperos y cabras muestran su benevolencia iluminando el camino. Ya es hora de plantar nuestras semillas. Solo de ellas germinará nuestra esperanza, en forma de plantas que, hurgando con sus raíces la tierra ya podrida y con su tallo creciendo hacia el cielo, podrán ayudarnos a terminar de descifrar el mensaje de las estrellas.

Es hora de actuar.

Leonora

Ya no recuerdo
la última vez
que salí.

Federico de mi alma,

Ya no recuerdo la última vez que sali. Todos los días parecen miércoles. Ya no hay ni fin de semana, ni sabemos cuándo empieza o termina el mes. Si al menos tuviéramos estaciones sabríamos en qué momento del año estamos, pero aquí nada cambia excepto una cosa. Cada vez muere más gente, cada vez menos por el virus y cada vez más por los enfrentamientos.

Pero no quiero abrumarte, estoy seguro de que tú estás en la misma situación. Como sabes, hoy es un día muy especial. No solo es el 29 de febrero, algo que solo pasa cada cuatro años, sino que también es el día en que tiene lugar el evento que Las de Azul llevan planeando durante meses. Por eso hoy es un día diferente, hoy seguramente todo cambia, hoy tengo la esperanza de que de verdad podamos salir.

Te confío el gran secreto de lo que empieza hoy. No debería, pero tengo que hacerlo, por ti, por mí. Sé que existe una red subterránea que abarca casi toda la ciudad. Ellos lo desconocen, pues era un secreto en el gobierno anterior y las pocas personas que lo sabían, ya murieron. Las de Azul lo saben y están preparando una gran huida por esos túneles. Algunos viven cerca, y lo tienen todo: comida, medicamentos, armas.

Por favor, Federico, tienes que creerme. Esto es real. Esto es lo que nos puede sacar de aquí. Hoy empieza la salida. Cuando sea tu turno, las de Azul se comunicarán contigo. No te llegará una carta, pero sabrás qué hacer. Te ruego que no lo compartas con nadie. No sé cuando te vuelva a escribir. Solo espero poder volver a sentir tu barba, siempre tan bien arreglada.

Te quiero, todavía.

Conrado

Estimado Profesor Salazar,

Temo lo peor y necesito su pericia sobre sueños lúcidos. Como usted sabe, fui elegido para el Escuadrón de Comunicación. Y desde que fuimos elegidos he estado enviando mensajes vía onírica, que ha sido mi especialidad por muchos años. Sin embargo, un incidente extraño me ocurrió anoche al intentar acceder al portal de sueño de mi hija Cora. Llevo meses sintiendo intranquilidad en su presencia, su mirada sin duda me juzga desde la ventana cuando salgo a trabajar durante la cuarentena. Lo cual no tiene sentido porque ella cree que soy el doctor de la Familia.

Seguí el procedimiento al pie de la letra, estábamos recién entrando a REM los dos cuando hice la primera aproximación. Entré sin problemas y empecé a buscar su presencia en el sueño para establecer el primer contacto, cuando sucedió algo que jamás había visto durante una infiltración. Usualmente hay mentes entrenadas que oponen alguna resistencia, pero en este caso no fue solo que se opusiera a mi mensaje, sino que me quitó el control del sueño.

Desde que entré al sueño tuve la impresión de que ella estaba jugando a evadir mi presencia. Ella no hizo evidente con ningún movimiento de sus ojos que me hubiera visto, no tuvo interacción alguna conmigo, pero tampoco salió de nuestra casa en todo el sueño. La seguí un rato desde lejos, esperando a que estuviera quieta o desprevenida para susurrarle el mensaje al oído, o que me llevara a algún rincón de su mente donde pudiera despejar la duda y confirmar si, efectivamente, mi propia hija se tiñó de celeste.

Tras un par de horas de deambular tras su estela en el sueño decidí que la inmersión había sido fútil y me lancé por el barranco detrás de nuestra casa para despertar y registrar la actividad en mi diario de sueños. Me sentía algo mareado, pero no era mucho más fuerte que las sensaciones usuales post-inmersión, así que fui hasta mi despacho para diligenciar el diario. Me disponía a abrir la caja fuerte donde está guardado, pero cuando agarré mis llaves sentí una sutil diferencia en el peso y al volver hacia ellas noté que la llave de mi oficina no era la nueva, sino la de la semana pasada. Las nuevas son chiviadas, las mandó a hacer Alejandro, después de quedarse encerrado y romper la chapa, y dicen YAVE en vez de YALE.

Inmediatamente miré sobre mi hombro y vi una sombra salir corriendo casi imperceptiblemente de mi cuarto. Abrí un cajón distinto, escribí cualquier cosa en un cuaderno rojo que había en dentro y luego fingí salir a trabajar como de costumbre. Conduje un rato sin rumbo, para asegurarme de estar soñando. Siguiendo el procedimiento al pie de la letra, contrasté mis memorias fundamentales con lo que veía frente a mí y cuando estuve convencido de estar fuera de la realidad lancé el auto por un barranco y me desperté en mi cama. Aturdido y asustado. Me tomó mucho tiempo estar convencido de mi estado onírico, por lo que estoy casi seguro que quien estuviera manipulando mi sueño me conoce profundamente. Solo así podía haber replicado las manchas de la pata de mi perro y el sonido exacto de la puerta de mi casa, que son mis dos primeras pruebas de realidad, casi siempre infalibles. En este caso tuve que ir más profundo y personal en mis recuerdos para no perderme, pero quedé francamente preocupado con el prospecto de que alguien esté saboteando o incluso controlando mis inmersiones.

¿Será posible que ella supiera que iba a acceder a sus sueños? Y si lo supo, ¿cómo hizo para bloquear mi inmersión? Es más, ¿cómo hizo para hacer una inmersión en mis sueños?! No es posible que una niña de 8 años pueda manipularme oníricamente de esa forma, menos con todos los protocolos de seguridad que he construido a través de los años. A menos que la UCO tenga algo que ver.

De nuevo, temo lo peor y necesito hablar con usted urgentemente para saber cómo proceder en caso de repetirse una situación parecida.

PD: Siendo que hablamos de mi hija, le ruego discreción hasta que logremos establecer qué sucedió en mi sueño anoche. Lo último que quiero es que me desaparezcan a mi chiquita. Por eso le escribo directamente, así como usted acudió a mí cuando tuvo ese problema.

Contácteme cuanto antes para vernos en persona y discutir esto más a fondo.

Cordialmente,

Gael

Isabel,

Me dijeron que lees cosas. Que, además de símbolos, números y letras, lees imágenes. Pero no todas las imágenes, solo las que se ocultan de su creador. Incluso, escuché que puedes leer imágenes en movimiento, como si fueran escenas de películas.

También agarré un rumor: que no eres muy hábil leyendo emociones, que te confundes a mitad de camino, que no sabes qué descifrar, si el lenguaje corporal o la tensión que emana la persona. No te afanes Isabel, no podemos tenerlo todo. Con un don como el tuyo puedes darte por bien servida. ¿Es verdad, Isabel? Sin presiones, no es que mis esperanzas estén puestas en esta posibilidad, pero sería muy útil si fuera real lo que dicen de ti.

Las imágenes a las que me refiero se ocultan de mí. Sé que están ahí, siento sus pasos emergiendo cuando el sueño me alcanza. No es que quiera dormir, pero soy humana y la Ciudad sigue en aislamiento. Dormir está en la lista de cosas por hacer, definitivamente. Te decía que siento sus pasos (el de las imágenes, claro) y poco antes de ver cómo son, de ser testigo de sus secuencias, de los movimientos que están por armar, caigo en el hoyo del sueño.

Antes de despertar (y sin saber por cuánto tiempo he estado en esta inherente inconsciencia) alcanzo a oír sus murmullos. Detecto, en la resistencia de mis párpados para abrirse, que todavía están diciendo algo y que por eso no debo despertar. Luego empieza un nuevo día.

Sé que soy una creadora de imágenes en movimiento que se ocultan de mí. No tengo certeza de si hay más creadores como yo. Era usual, antes de que todo cambiara, que la gente hablara de sus sueños. Los contaba porque los recordaba.

Al principio lo ignoré, igual que se omiten las cosas que se temen. Pero debo detenerlo. Desconocerlas ha sido mi peor error. Tomaron confianza y, poco a poco, se han tomado horas de mis días. Solo existen si yo duermo, así que han estado usando estrategias para hacerme “descansar” por más tiempo. No quiero contarte sus métodos, todavía no. Si aceptas leer mis sueños, prométeme que solo preguntarás por eso si es indispensable.

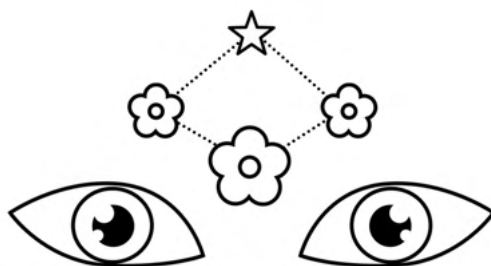
Necesito que descifres las imágenes de mis sueños. Acábalas, arráncalas de mi mente. ¿Qué sentido tiene soñar si no puedo recordarlo? Algo muy oscuro debo tener para crear esto. Aunque la verdad es que yo

podría ser oscuridad y pensar que las imágenes que surgen en mis sueños también lo son. Sin embargo, ellas podrían ser luz, la luz de la que ni la Ciudad ni yo deberíamos escapar.

Isabel, ¿vas a interpretar mis sueños? Cada día paso menos tiempo despierta. Cuando las de Azul estén captando la atención de Ellos, podrías venir a casa (no puedo darte mi dirección antes de que aceptes ayudarme) y leer mis imágenes mientras duermo.

Eso sí Isabel, si es verdad lo que haces, debes prometerme que me contarás lo que dicen mis imágenes, no importa qué sea, lo harás.

Ese.

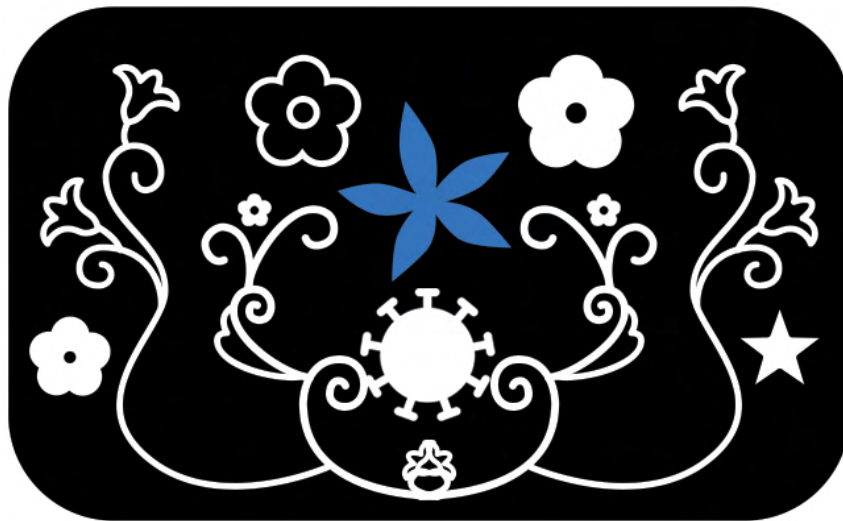


¿Cómo
volverán
a ser las
cosas
cuando esto
pase?

Elisa,

¿Cómo volverán a ser las cosas cuando esto pase? ¿Crees que pasará pronto? Ayer decidí tirar la tele por la ventana, espero no haber matado a nadie. ¿Crees que el futuro seguirá siendo importante? Mira, llevo aquí más de un año y ya no siento que espere mucho, creo que los deseos se asfixian con este olor y no creo que sea inversión pensar en lo que pasará después. Sinceramente nada tiene mucho sentido ahora. Mi vecina se pudrió, ¿viste su noticia? Dijeron que salió una noche para reunirse con ellas y regresó contagiada. Yo no la escuché salir esa noche, a decir verdad, no la he escuchado desde hace un tiempo. Nada raro sería que Ellos la asesinaran y la dejaran tirada en su piso. Yo estaba intentando arreglar el filtro (por el temor a que el virus entre, he robado el filtro del teatro) y el olor a cadáver entró por la puerta. ¿Sabes que este virus te come por dentro y va expulsando lo que se pudre de a poquitos? Ella ya no tenía ojos, y en las cuencas había sangre y gusanos. Mostraron su cuerpo en las noticias, sabes que buscan generar terror para que nadie haga nada. La muerte ha entrado por mi puerta, y no sirvió para una mierda sellar las ventanas. Mañana quizás esté muerto, o empiece a descomponerme. Tal vez veas mi cadáver: retorcido, consumido de llagas con pus y sangre. Tal vez me graben desnudo porque así perturba más, y ya no tenga nada más que un cuero verde desecho y un par de pelos. Elisa, tira el televisor, no quiero que vayan por ti. Siento que ellos saben lo que pasó con X el año pasado, ¿no has sentido que te vigilan? Yo no paro de soñar con la muerte, y ahora entró por mi puerta. Nos van a matar a todos.

Diego



Mi esposo,

Tengo sueños todas las noches de la semana. A las dos de la mañana, me levanto y lloro. Por qué mis sueños son tan malos?

You left our sweet home to join the forces of La Madriguera de las de Azul. I did not know you were part of those in Blue. Por qué no nos hablamos, mi amor? Usted es un mentiroso.

Mis sueños tienen miedo. I am unsure what they are telling me. They occur to me every night. I see you, you see me. Te veo y te vas. But you are not who I thought you were. I base this off of the emotions that fill my heart during the dream.

My friend Jenny told me about those who have a connection with the cosmos of our situation. I chose to remain neutral- I am not willing to believe in the cosmic rumors, nor do I trust the history of our city and the lies that our "new" government have spread, to say the least.

Pero tú? You I trusted. My dreams advise me otherwise. Who are you? Where are you?

The night brings unimaginable emotions. I pray the emotions away. I pray to get sound sleep.

But the cosmic feelings are strong. I leave this letter off on an uncertain note. I cannot imagine the future of our city without being able to imagine the future of you and me.

Come back to me, mi amor.

Mariah

Querido Aníbal,

Espero que estés muy bien, supe por tu carta anterior que Laura ha estado cultivando un pequeño jardín, cuánto me alegra :)

Te escribo para contarte una suerte de sueños muy extraños que he venido teniendo desde poco tiempo después que comenzó esta crisis. Tú sabes que yo no creo la astrología, el tarot, la brujería ni ninguna de esas tonterías. Pero bueno, el orden de los acontecimientos que antes considerábamos naturales al parecer se ha trastocado y ya no sé en qué más creer. Siento que solo puedo confiar en mi intuición que dice que tengo que comunicarme contigo y ya. Debo contarte mis sueños, esa es mi única certeza. El resto son solo preguntas que revolotean como mariposas en mi cabeza.

En mis sueños me encuentro mirando al cielo. Eso no tiene sentido, ahora que lo pienso.

¿Por qué se ve tan grande el cielo? Si estoy tan cerca de él...

En mis sueños siento que retomo las memorias de mi madre y que me convierto en una "creadora de imágenes en movimiento". Pues bien, te preguntarás, qué tiene que ver eso con mi madre.

Recordarás que mi madre era una gran hiladora. Con su rueca pasaba días y noches hilando, trastocando esas toscas fibras en hilos brillantes que parecían reflejar la mismísima luz del Sol o la Luna. Y ella cantaba y contaba historias... qué historias... qué canciones... qué baladas... unas veces eran tristes... otras veces el corazón regocijaban... Mi madre hilaba y mientras lo hacía cantaba... o mientras cantaba hilaba...

Y ahora que ya es demasiado tarde, me pregunto por qué no se lo preguntamos. ¿Qué toscos sentimientos serán los que hacen que tengamos pudor y recelo de preguntar las cosas más íntimas y sentimentales a aquellos que más cerca hemos tenido? ¿Será que tememos vernos frente al espejo, será que nos resguardamos de algún tipo de debilidad, del que nuestra coraza de frialdad nos resguarda para evitar caer en el hechizo materno?

Mi madre despertaba memorias, recuerdos en forma de imágenes que nos fascinaban, imágenes que se transformaban en historias y canciones, que nos transportaban a otras dimensiones, a veces al mismísimo cielo, a las estrellas, los planetas o a las nubes... otras veces al suelo, la tierra y las raíces...

Creo que los hilos que tejía mi madre la conectaban con algún superpoder tectónico, con un superseno de magma del que fluían las historias. O no, quizás se conectaban secretamente con las estrellas, quizás sus hilos eran una suerte de líneas de asterismos terrestres que funcionaban como antenas reflejando los ecos de las miles posibilidades de ser que existen, han existido y existirán.

¿Pues sabes que creo? Que con su actividad mi madre continuaba secretamente con una tradición ya perdida que nos conectaba con nuestros lejanos ancestros... Bueno no sé por qué te cuento esto... no más quería decirte que siento que hay algo por detrás de todos estos acontecimientos, algo que nuestros sueños parecen querer contarnos... sueños con estrellas, estrellas que parecen querer acercarse, un mensaje que quiere llegar...

Cariños,

Antonia

D.

Hoy sé que hacemos parte de algo que nunca sabremos, así como ya está claro que venimos de algo que nunca supimos. Te escribo porque es la manera en la que puedo hablarte más calmadamente, el pasado reciente está muy vivo aún, el encierro, las restricciones, los frenos y la oscuridad cada tanto regresan en memorias, cosa que ahora mismo no me encanta.

He soñado tu voz, esta vez no te vi, pero sabía que tratabas de recordarme algo. Estos días he estado distraída y al despertar apenas recordé fragmentos, dos palabras repetiste, savia y brisa insistentemente. Desperté y aún no había amanecido, savia y brisa repetí en mi mente tratando de reconstruir lo que dejó caer tu voz, cerré los ojos para ponerle tu cara, volví a dormir hasta que amaneció; el ruido en la calle me impide concentrar, después de años en silencio dominante percibir ruido me conmueve, descanso poco, duermo irregular, me impaciento, sulfuro.

Mientras desayunaba repetía savia y brisa, crema en la tostada, un sorbo de infusión y un mordisco, savia, brisa. Sentí circular a la mamá, se detuvo, me escuchó y disolvió leve.

Salí al recibo y sentí la corriente pasar, estos días está diferente, cargada de un frescor inusual, como si acabara de pasar una lluvia abundante. Savia, brisa. Me detuve, cerré los ojos mientras mi piel recibía el baño de frescura impalpable que atravesaba el portón, un olor, ¿tierra mojada o pasto recién cortado? Brisa, savia. Caminé lentamente hacia la entrada, posé mi mano derecha sobre el enrejado que pintamos de celeste hace ya casi un año y la izquierda en mi chakra base, brisa, plantas, savia. La mamá detrás de mí soltó savia, brisa, lava, río, brea, mar y siguió...

El día que empezó a moverse la tierra pensé en eso. En los volcanes y la lava como su savia, en los ríos y las aguas subterráneas como la savia de la tierra, en la brea como la savia entre las rocas, en el mar como el cuenco que recibe, y cómo todo, tierra, agua, rocas, vegetación, frío, calor, cuerpos, voces, fuego, emanaciones, están ahí, yacentes bajo nuestras casas, bajo nuestros pies, bajo la tierra misma toda. Seguí recordando que justo eso pensaba durante las caminatas nocturnas por los túneles subterráneos hasta la madriguera, llevando hierbas, material inflamable, pigmentos, cobijas, botellas de vidrio, telas, miel.

Recordé el día que empezamos a activar el canal de reconstrucción con el impulso de nuestros chakras base juntos. Recuerdo haber llevado miel y flores frescas recién cortadas del patio, la mamá me las entregó diciendo: "lo que aquí llevas es el aliento de un mañana en libertad". Sabía que tenía razón, que lo decía convencida de que era así, no tenía mayor certeza de ello, no la necesitaba, su afirmación era la certeza en sí misma, tan clara siempre ha sido su palabra que decirle la mamá a mi suegra se siente natural, indiscutible, milenario. Solo eso ha bastado.

Esa noche, como otras tantas, salí una vez Aníbal empezó a respirar profundo. Me esperabas junto al resto solo vistiendo los pañuelos celeste y las coletas altas, nos acercamos, nos saludamos todas, dejé mis cosas junto al resto, solté las flores en el carbón del sahumero al centro, nos juntamos en círculo y nos abrazamos, la mano derecha sobre la coronilla de la compañera a la diestra, la otra mano debía tocar el centro de la espalda de la compañera a la izquierda, justo en medio de los omoplatos. Cantamos la savia de las aguas desborda al andar, una dos tres, veintidós veces, giramos, nos sentamos, piernas cruzadas, brazos extendidos hacia los lados, manos entre las piernas de las contiguas, la derecha sobre tu pelvis, la izquierda sobre la de Graciela, haciendo la friega sutilmente activamos nuestros chakras base al sonido de la savia de las aguas desborda al andar, agua, brisa, savia, calor, la savia de cada cuerpo desembocaba hasta el suelo, agua, caudal, río, mar. Mi savia brotó entre tu mano izquierda y la derecha de Graciela, pude regar la tierra debajo de mí.

Permanecemos sentadas hasta que hubo de consumirse toda la brasa, ya sabíamos lo que venía, solo era cosa de aguardar los momentos precisos para establecer la revelación, nos retiramos poco a poco, yo fui de las primeras en irse. Al poco tiempo empezó a temblar.

Al salir por mi madriguera logré ver la luz que se disipaba en el cielo, la mamá esperaba para recibir mis manos, aguardamos brevemente mientras las retenía entre sus palmas, nos miramos y me fui a acostar, al día siguiente me relató todo, y el resto ya lo sabes, es tan hermoso. Por ello hoy cuando despierto y viene a mi savia, brisa, savia, brisa, sé que lo que querías decirme viene de ahí, de esa frescura, de esos olores terrosos, de la ruta jardín, túnel, jardín, superficie, madriguera, superficie, afuera, adentro, afuera.

Mamá sigue viendo las luces celestiales, en ocasiones cuando estamos cerca logro verlas con ella pero no siempre, ella sabe cuándo es el momento perfecto y a veces alcanza a indicarme, yo me ocupo de la casa, de atenderlos a todos, procuro mejorar la tierra, plantar y regar, ella recolecta las flores y hojas, las interpreta y entrega el mensaje, así ha sido perfecto, es una fortuna contar con ella, hemos logrado tanto, últimamente me explica cómo cada día las plantas se hacen más leves, que llegará el momento en que apenas alcancemos a palparlas.

Ya te imaginarás que mamá reparó mi sueño, era tu voz, brisa, no recordaba más, le narré y corrigió, savia, brisa, lava, río, brea, mar y se hizo líquida otra vez, esperé un buen rato después de que se diluyó, regué las plantas, respiré junto a ellas, floté apenas un poco y regresó, ya lo hace cada vez con más frecuencia, su levedad aumenta al paso de las plantas, la mía lo hace más lento, aunque trabajosamente la estoy manifestando, en las noches al cerrar los ojos descubro mejor.

Sé que tú hace rato flotas, empezaste a interpretar temprano y has sido un traslúcido canal, sé que todas lo manifestaremos, eso me alienta tanto, lo sabes. Estoy feliz de saberte despegada, la casa, el árbol, la cerca también despegan a ratos cuando la tierra inhala soltando su brisa y obvio, también el suelo se expande y retoma su bálsamo de savia.

Con los pies dos centímetros más arriba del piso y a ratos cristalina,

Laura

¿Por qué
se ve tan
grande el
cielo?

Futuro

“Las de Azul le hemos arrebatado el poder a Ellos”, anuncia Celeste, líder del colectivo, en su comunicado televisivo. La ciudad celebra la victoria de las revolucionarias, mientras imaginan su nuevo futuro. Los muertos no han vuelto a aparecer en las calles. Los ciudadanos dicen que el virus ya no circula, pero no se sabe muy bien por qué. Celeste, en su primer y único acto de soberanía, propone un nuevo tipo de gobierno: en vez de un poder central, cada barrio de la ciudad formará una junta comunal que tomará sus propias decisiones. Para los habitantes, este es un momento para experimentar políticamente. De volver a tejer comunidades. También de reconciliarse con quienes alguna vez fueron sus verdugos.

¿Es este el fin de la historia o simplemente un nuevo comienzo?



Pa,

Espero que este mensaje te encuentre bien. He estado pensando Tengo que ser breve. Ellos ya saben lo que hice y no están contentos. No me arrepiento, pero con toda franqueza no sé bien qué vaya a ser de mí en el futuro próximo.

Perdona que no has sabido de mí. No tengo mucho tiempo para escribir, mucho menos para mandar cartas sin que me pillen. Hoy por fin encontré un tiempito. Dile a mamá que la extraño y dale un beso a Sofía, que me imagino que ya debe estar súper grande.

Todo va a estar bien. Te lo juro. Las cosas están tomando su lugar lentamente.

Paciencia y fe nomás.

Si no sabes de mí en un mes, escríbele a Ramón.

Te quiero, papá. Ojalá te hubiera abrazado más.

Genaro

Dalita linda,

Pensando si al volver te voy a encontrar

Sé que me has escrito. No porque haya recibido carta alguna, sino porque en mis sueños me encuentro a menudo persiguiendo a la gata hasta tu ventana. Te veo escribir. Te veo tachar. Te veo arrugar pliego tras pliego, con tu incesante afán de perfección buscando las palabras para decir que me extrañas. Ahora no sé si esta carta siga el mismo destino que las tuyas, que he visto quemar en llamas índigo como tus bolígrafos de pre-kinder.

Igual quiero que sepas que te he extrañado cada día. Tus tobillos, tu cintura, tus ojos cobalto, tu terquedad, tus miraditas y hasta tu llanto viendo el Diario de la Princesa. Tu amor, tu afecto. Como me hacías ordenar los platos casi alfabéticamente, la joda de quitarse los zapatos en el garaje y tus benditos crucigramas. Todo.

Supongo que en este punto ya descifraste que la 'gira' no era gira. Que me las di de anarcopunkera y terminé metida hasta el cuello en una guerra que aún no entiendo muy bien. En su momento todo

fue muy claro. Ellos eran los malos que tocaba bajarse. Había que proteger a la Ciudad de los locos en poder.

Ahora no sé nada. Es un kilombo. Y lo chistoso del caso es que estamos donde siempre quisimos. Sin el Estado Patriarcal dictando la parada y viviendo de nosotras. Ahora es vivir nosotras mismas. ¿Pero quién putas es nosotras? Las añiles ya no van. Hasta durante la guerra andábamos como nubes conectando y soltando casi por azar. Ahora sin el 'viento' de la causa, no hay mucho que nos mueva en la misma dirección.

Entonces estoy aquí, lejos de mi casa, de mi gata y de mi Dalia. Pensando si al volver te voy a encontrar aún esperando mis cartas. O si en la fiesta del fin del Mundo te pusieron reggaetón y perreaste con una diva o una potra, y después de tres de estos curaços nefastos que te gustan le leíste la carta astral y se enfiestaron hasta esta mañana. Perdóname los videos, pero oír tanto a Koko Taylor me tiene aún más azul.

No sé si imaginarla en plan La Vie d'Adele es un mecanismo para escapar, para no ir a enfrentarla y pedirle perdón por mentirle en la cara y tratarla de imbécil. No sé si es la excusa para no volver y construir la vida lejos de gente que los puso a Ellos al mando para empezar. No sé si estoy lista para construir, para madurar, o si quiero seguir creciendo como pasto por los rincones que me lleve. No sé si perderme en los sueños y no volver.

No sé si volver por ti, pero sé que por la gata sí.

La amo, y espero verla en esta vida o en la otra.

Mel

Abuela,

Me imagino que habías estado esperando mi carta desde hace semanas. A quién más podría acudir en estos momentos si no es a ti, que puedes despedir a los moribundos mientras recogen sus pasos en la Tierra, interpretar sueños y rezar las espinas atoradas en las gargantas de niños que aún no saben comer pescado.

Hoy, dos de Noviembre, debes estar visitando la tumba de mi abuelo. Sé que esta fecha te hace sentir confundida, siendo mi cumpleaños y además el día de ir al cementerio. Aún recuerdo cuando de pequeña me decías que yo había nacido el día de los muertos para hacerte reflexionar sobre la unión entre vida y muerte. Creo que ahora eres tú quien lo olvida.

Bueno, voy a dejarme de rodeos y te voy a contar sobre el sueño que me despierta en las madrugadas con un sabor amargo en la boca y una sed que no se me quita ni con agua de arroz. En este sueño el mundo como lo conocíamos ya no existe, abuela, hasta el aire que respiramos se siente diferente, más liviano, pero a la vez lleva consigo un sentido de urgencia que me entumece los huesos. En este nuevo mundo hemos dejado de comer animales, pero la búsqueda de tierras para poder cosechar vegetales ha afectado a los campos.

Antes de que acabe el sueño, Manuel siempre aparece frente a mí. Abuela, te juro que por más que trato de tocarlo no puedo, también le hablo, pero Manuel no puede escucharme ni yo a él, me acerco para olerle y no percibo nada, así que finalmente intento con el único sentido que me queda, el gusto, y lo único que obtengo es ese sabor amargo que antes te mencioné, que es tan fuerte y penetrante que me despierta.

Dime por favor de qué va todo esto. En la vida real tampoco puedo sentirle de ninguna manera. Su último mensaje decía que no lo buscara y aunque no le he hecho caso, no he obtenido respuesta. No sé si se contagió con el virus, no sé si el virus transformó algo en él. Tengo miedo que ya no sea el mismo, aunque cuando estuvimos juntos siempre le exigía cambios, ¡qué ironía!

Ya sé, ya sé, me dijiste que un hombre como él no podría darme nunca tranquilidad y que pronto descubriría que es uno más del sistema patriarcal que caracterizaba el gobierno de Ellos, pero tú siempre me enseñaste que el amor viene de muchas maneras y, abuela, el amor de Manuel llegó a mi vida de una forma en que yo nunca imaginé y a la que no pude negarme.

En fin, ya casi se acaba mi descanso así que me despido, aunque con temor que esta carta no llegue pronto a tus manos. Al menos espero que la recibas antes de que deje de ver a Manuel en mis sueños.

Te amo,

Martha



Hermana adorada,

Sabes, me he sentido muy frustrada intentando entrarle a los sueños de la lideresa de mi barrio. Yo estoy seguro que esa señora esconde algo. Y lo hace de la mejor manera. Tú sabes que lo más básico de nuestro oficio es entrar en el sueño "cuando la persona está durmiendo" (Manual interpretación de sueños, Introducción, Título I). Y yo estoy segura que esta señora es una hacker profesional porque primero, apenas duerme, si mucho 1 o 2 horas cada noche, es la reina del insomnio. Y segundo, cuando duerme, logra soñar que no está durmiendo; en todos los niveles del sueño en el que se encuentre, siempre el sueño es el mismo: ella no está durmiendo. Y así evita que yo entre.

Es una señora muy rara. A mí me cae bien, todavía. Es mayor, debe tener unos 80 años, bravísima pero muy cariñosa. Nadie sabe de donde es. Lleva aquí muchísimos años pero tiene un acento extraño, se nota que es extranjera pero no sabemos de dónde. Y ella nunca dice, solo dice que no es de aquí. Es la persona más vieja en este barrio, nadie sabe cómo sobrevivió, es literalmente un roble.

De hecho, es lo único que veo en sus sueños: ella, sin poder dormir, al lado de un enorme roble. Como sea, seguiré noche tras noche intentando entrar en sus sueños. Algo me intriga en ella, no lo sé, no creo que fuera una de Ellos, pero tampoco una de las de Azul o de The Others. Esta señora tiene algo en su aura que me hace pensar que ni siquiera tiene 80 años, sino quizás miles de años y nos está mamando gallo a todos.

No me quejo de su administración, logró hacer de este barrio un verdadero estado de bienestar. Sabe todo, quiénes vivimos, qué hacemos, cuánto ganamos. No juzga, sabe cuándo tiene que ayudar a alguien y cuándo no. Apenas habla. Regaña de tal manera que como a los 3 días apenas te das cuenta de que lo que te dijo fue un regaño, es horrible. Pero tampoco está ahí encima dándote una palmadita por cualquier cosa que haces; ella sabe qué tienes que hacer.

Y precisamente sabe que mi trabajo es meterme en el sueño de la gente, enviar de manera encriptada los mensajes que las de Azul envían. Y no puedo entregárselos. No puedo entrar a sus sueños porque ella, simplemente, no duerme y cuando lo hace, sueña que no duerme.

Cuéntame cómo van las cosas en tu barrio. Uno siempre oye historias fascinantes de vecinos lejanos y unas no tanto de vecinos cercanos. En fin, no es fácil poner felices a todos.

Un cálido abrazo.

Mónica

Marthica, mi amor.

Quería escribirte para contarte cómo han sido los sucesos de los últimos días porque necesitaría que me ayudes a pensar en un plan para organizar esta información y pasarla a tu célula, además de hacerte una proposición.

Luego de muchos meses estudiando los sueños que he tenido desde siempre —y que por ocupaciones de la vida anterior había obviado— pude hacer algunas conexiones: Hay otro mundo fuera de este mundo. No sé dónde queda, ni quiénes son estos seres que parecen querer establecer una comunicación. Vos te creerás que ya estoy perdiendo la cabeza, pero tengo pruebas.

La primera vez que me percaté de este suceso, aparecía en un sueño dentro de esta misma dimensión, en la sala de estar de la casa desde la que te escribo, en mi silla de siempre. Leía. No me había percatado de la dimensión onírica hasta que, de repente, una voz casi imperceptible pero clara, me sacó de mi lectura. Ahí supe que estaba en la lucidez de la ensoñación. La voz dijo:

Quando Saturno entre en Acuario, se va a cuadrar exactamente Marte a Urano que está en Tauro. Esto va a provocar incendios en la tierra. Van a encerrar a la humanidad.

No le presté tanta atención, pero un día... todxs sabemos lo que pasó en las fábricas y los meses siguientes. Luego, estudiando, me di cuenta que los tránsitos de esos días habían ocurrido al pie de la letra. No podía ser coincidencia, ¿Era eso una premonición? ¿Y si ocurrieron por toda la radiación que se manejaba en ese lugar? No me digás que no es posible, es muy posible por toda la contaminación que supimos que hubo.

Siguió pasando bajo ciertas circunstancias y aunque casi nunca logré escuchar nada, no he dejado de intentar abrir el canal de comunicación. Justamente hace una semana, en medio de un experimento onírico que estaba llevando a cabo para indagar por la frecuencia correcta, aparecí en medio de la nada. Sí, de la nada, Martha. Casi me muero porque lo primero que sentí fue cómo mis tripas flotaban en el aire dentro de mi cuerpo y me desesperé; en eso escucho la voz pianísima de la primera vez, me pide que me calme y concentre el pensamiento en la respiración. Y sí, me calmé, pero seguía sin ver a nadie ni nada a parte de esa negrura espesa. Luego siguió susurrando:

Cuando el calendario marque la cuarta luna nueva, ésta va solicitar recuperar vuestra libertad. Paciencia.

Mientras la voz me hablaba, yo hacía cálculos mentales y al mismo tiempo interrumpía mis cavilaciones preguntándome dónde carajos estaba y si no me estaba enloqueciendo, pero

las palabras se repitieron y la palabra paciencia resonó tanto en mí, que decidí atenderle.

La voz prosiguió:

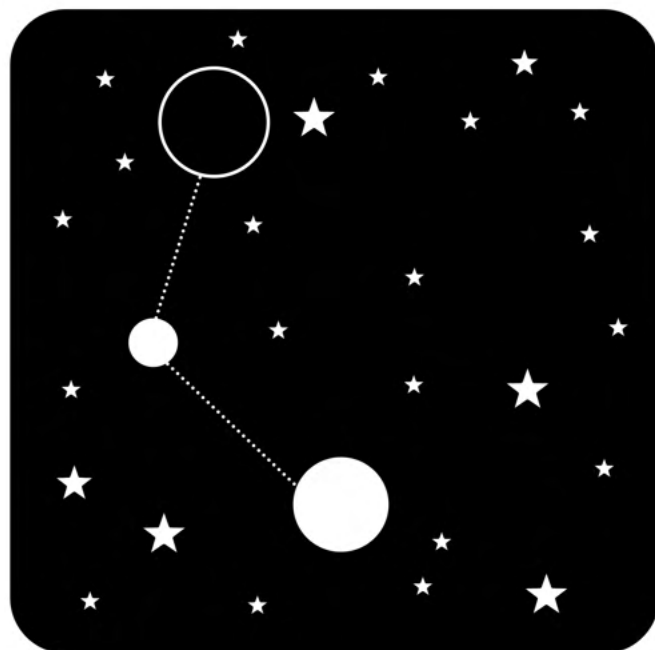
En la conjunción de Mercurio con Urano, transitará también la Luna. Todas las conciencias sufrirán un shock energético y se elevarán. Para ese momento, ya no necesitaremos más este canal. Sabrán qué hacer.

Pues, Martha, la conjunción es hoy. He escuchado a Celeste decir que han derrocado al gobierno en los medios de comunicación. Hemos visto cómo durante meses se reclamó la libertad y hoy es una realidad. Es el momento de pensar en otros valores lejos de los odios profundos y la lucha, de ser autónomos, autosuficientes, de desmaterializar el dinero, de darle un lugar distinto a la nutrición física y mental. De aflorar la creatividad en medio de todo este caos, de plantar las semillas que serán movidas por la única luz que tenemos en medio de tanta oscuridad: la de esta luna.

¿No te parece que es momento de escuchar, de veras, el inconsciente que se mueve a través del cuerpo para buscar el cambio radical en cada unx?

Marthica, me voy al campo, no hay otra salida para mí. Si vos querés irte conmigo, espero tu respuesta para escapar por uno de los túneles.

Tengo un amor secreto por el caos, igual que Dick, y por la oportunidad de imaginar cómo resurge la nueva vida.



Ana,

Siempre me ha gustado tu nombre, es lindo como una mañana lluviosa en el bosque. Te escribo para contarte que he recibido tu carta de los sueños, he visto lo que se viene gracias a ti. Gracias a tu mente brillante. Cuando se acabe todo esto, viviremos en un lugar como nos lo han prometido, un lugar lleno de paz y tranquilidad. En donde haya armonía con la naturaleza y con los demás seres sintientes, seremos la evolución de nuestros antecesores, seremos una civilización totalmente pacífica, en equilibrio, en levedad. El virus se encargará de matar a los que decidan llevar una vida hostil, llena de daño hacia los demás y hacia el planeta tierra.

Seremos libres, I want to break free. Escucharemos las aves cantar, los sentidos los tendremos mucho más agudos y sensibles. Viviremos por los otros, por nuestras familias y amigos. Será un renacer de la civilización, un renacer del ser.

Tratemos de vivir en este nuevo orden, donde el equilibrio reina, y la utopía es nuestra.

Un abrazo,

Felipe

¿Quién soy?

¿De dónde vengo?

¿Qué me define?

¿Qué me gusta?

Pulgo,

¡Te escribo con buenas nuevas! No había querido decir nada antes por miedo a que ocurriera algún coletazo, pero ya estamos seguros de que el virus se ha ido. ¡No hay rastros de él ni por la ciudad, ni afuera, ni por los canales intergalácticos!! ¡Así es, los toboganes están abiertos nuevamente!

También debes de saber que Ellos han sido derrocados, no viviremos más su terror en las calles. Las de Azul han tomado el poder y se están encargando de redefinir la política local. Gracias a los de tu especie, en núcleo Celeste ha logrado infiltrarse y crear una logística de ataque que terminó favoreciéndonxs.

Por supuesto que las cosas no volverán a ser como antes, pero es para bien... tanto tiempo en este encierro ha tenido que dejarnos algo, ¿no crees? Honestamente pienso que toda esta situación ocurrió para crear un balance entre todo el ruido, la corrupción, abusos y excesos que impregnaban la vida diaria de este planeta. ¿Recuerdas que los ladrones estaban desafortunados intentando robar identidades a través de los sueños? Es que imagínate ver cómo todos tus recuerdos se borran de tu mente, eso sí es perderlo todo...

¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Qué me define? ¿Qué me gusta?

Son cosas que no van más... Esta es la oportunidad de comenzar de nuevo, replantearnos la estrategia de vida, luchar en contra de todas esas irregularidades que ocurrían en los inconscientes y crear un sentido fuerte de comunidad, pensando ya en el bienestar cósmico.

Pero bueno, por otro lado la chiqui ha sido mi compañera fiel en estos tiempos de oscuridad y eso que quería que te la llevaras contigo cuando te fuiste de viaje. Todavía lamento que te hayas quedado fuera cuando cerraron los canales físicos y multidimensionales. Te mando este dibujo que hice pensando en aquel safari que hicimos en las lunas de Agatia para que te vayas haciendo ideas de todo lo que vamos a hacer en nuestro reencuentro.

Te Quiero,

Maca

Dalia,

Porque te conozco, tengo que comenzar por decirte que todo bien. No alimentes ese vértigo en el pecho. No te angusties. Lo sé todo. Lo sé desde antes de que Gloria me lo contara como si me diagnosticara un cáncer, lo sé sin necesidad de leer o soñar las cartas que escribiste. Lo supe antes de ver a Aníbal como un animalito extraviado en los pasillos del supermercado. Sé de tu tormento, casi que puedo amasar tu culpa con mis propias manos y sabes que nunca dejaré de reprochártela. La vida no es algo por lo que haya que disculparse, tonta. Vive, Dalia, rompe, grita, haz de cada suspiro lastimero una bocanada obscena, bastante nos ha costado ser como somos en el mundo. Hazme caso, aunque sea por última vez. Deja de apretar los dientes. Quitale esa cara mensa. Haz los ejercicios de respiración de la psicóloga insufrible (omite por favor el lavado de cerebro complementario), suelta esta carta y riega las astromelias, pon una infusión de manzanilla o pídele al niño que te cante sus canciones. A Laura mejor no te le acerques porque eres un papel mantequilla, no puedes ocultar nada. Lo sé todo, Dalia, no te pierdas en el laberinto de las explicaciones que no te estoy pidiendo. Repite: "Melina lo sabe todo", devórate esas palabras y haz de ellas algo que se parezca al alivio. No hay lugar para la angustia, Dalita. No hace falta.

Tú también lo supiste siempre, pero escogiste mentirte también. Ya habrás

visto el documental en horario prime time así que tampoco hablaré de eso. Ahora, exijo que no te armes una historia de Melina la heroína, Melina militante, Melina superstar. Me pareció más sencillo seguir instrucciones. Me sedujo, confieso, orquestar toda la telenovela de mi desaparición. Es lo que me gusta de la actuación y de la vida; no encuentro nada más genuino y poético que el disfraz. Mi nada disimulada apatía por todo y todas parecía bien valorada en la célula, ese era mi rol de reparto. La malmirada carente de entusiasmo que hace lo que tiene que hacer sin miedo, sin reparos, sin preguntas. Pensé que me mantenían activa en las misiones para usarme de escudo o de carnada. Como nunca recuerdo lo que sueño, en cuestión de semanas me volví un campo de batallas y expediciones oníricas de las que solo me quedan los proverbiales dolores de cabeza del día siguiente, que eran mi salvoconducto para mantenerme echada. Rodeada de excursionistas de los sueños, tumbada en mi rincón contiguo al salón de proyección me fui haciendo poco menos que invisible y pude ver varias cosas que pasaban en la ciudad. Por cierto, el sordo del 1104 terminó hecho una papilla a la que hubo que aspirar del suelo. A la gorda la silenciaron con, digamos, mayor sentido estético y práctico. Nita, otra chica de la célula, desarrolló una conexión onírica fuerte en ese sector. Fue a través de sus ojos, proyectados en las pantallas de la sala, que te vi preparando y recibiendo paquetes de hierbas y flores, tropezándote con el banco en la ventana (qué te cuesta guardarlo en seguida, uno de los misterios de la humanidad), llorando a la gata que ya no volvió (y mejor que ni sepas qué fue de ella), y no fue hasta que te vi tiñendo telas color celeste, nerviosa, escondiendo cosas por la casa y descifrando mensajes codificados que me preocupé. Tuve miedo por ti, Dalia, miedo de tu torpeza, miedo de tu fragilidad, de tu ingenuidad, de tu dulzura. Pero lo entendí de pronto; nunca fui yo a quien necesitaban. Solo hacía falta quitarme del medio.

Fuiste muy tonta y muy valiente. Y sin que lo supieras, ahí estuvimos juntas, quizás más juntas que nunca, como tanto lo soñabas.

Y bueno. Una nueva energía cubre la ciudad aunque para mí nada ha cambiado. No hay nada que

desprecie más que el entusiasmo infundado. Mi "aporte a la causa" me ha ganado el fabuloso premio de experimentar la vida en cada barrio para escoger el que más me guste. No me parto la cabeza. Si me preguntan, todo es lo mismo en diferente escala. Dalia, he visto demasiado para entender que nuestros corazones son pepitas de ají. He aprendido a detectar las "diferencias menores" que germinan y se vuelven "sanas discusiones" y se arraigan y se vuelven "éticas y principios" que se ramifican en "teorías, alas y partidos" y florecen en insultos, amenazas, sabotajes, aniquilación. Revoluciones. Es cuestión de tiempo. Hablan de un nuevo cuerpo comunitario cuando nadie ha terminado de sobrevivirse a sí mismo. Cómo pesan las certezas, cuánto estorban. Yo me he dedicado a reducirlas y me ha quedado una, amarga, pequeña, mezquina, como una semilla seca. Con ella me paseo por los barrios poniendo a prueba mi talento para el disfraz. Tarde o temprano llegaré al tuyo, Dalita, te veré con tu nueva familia, con un amor más horizontal, más a tu altura. Protestarás diciendo que no ha sido fácil pero yo te diré otra vez que no seas tonta. Quizás la ingenua siempre he sido yo y la vida no me alcance para entender que sea posible. No te lo tomes a mal, negra, no sientas tanto. Esa suavidad es tu fuerza. Me hace feliz verte con ojos que no son los míos, cuando no me miras de vuelta ni te pliegas ante mi corazón seco. Sigue orando por mí y tal vez un día pueda romperme y desbordarme como un mar furioso y pueda replicar ese gesto tan tuyo, tan único en el mundo: amar sin desconfianza.

Entre tanto, sígueme buscándome en el mercado, en las piedras, en tus dolores. Yo soplaré tus brazos, te invocaré siempre.

Besa al niño y besa a Laura. Extráñame, pero cada vez menos.

Melina

Comunicado Oficial

Queridos habitantes de La Ciudad,

No entendieron nada. No aprendieron nada de esa cuarentena que los encerró en un mar de mentiras. ¿Realmente pensaron que el virus era la razón del aislamiento? ¿No se les ocurrió pensar que un nuevo orden mundial estaba siendo planeado mientras ustedes estaban encerrados en sus casas?

Permítanme explicarles.

Hace un año cuando comenzó la cuarentena -justo después de posicionarnos como dueños del mundo- empezó el apocalipsis y ustedes se quedaron pensando que eso era todo lo que tenían que hacer. Esperar y obedecer. Pero no. El tiempo pasó y todo parece indicar que fuimos derrotados; digo parece, porque no fue así. Nuestro propósito nunca fue apoderarnos o adueñarnos de ustedes, pero sí de la única cosa que no podrán recuperar, la única que no podrán cambiar: El tiempo.

Puedo asegurarles, queridos habitantes de La Ciudad, que se sienten inútiles ¿no es así? Tal vez usados al leer mis palabras y con seguridad incompletos, y es porque desde el momento que supuestamente nos bajaron del poder, nos bajamos con sus vidas, sus recuerdos. Nos llevamos a cuestas su futuro y no hay forma de que lo puedan recuperar. Nuestro plan siempre fue crear un desequilibrio cósmico y me temo, queridos habitantes, que lo hemos logrado.

No tiene sentido que planeen su vida. No tendrán cómo medirla. Nos quedamos con parte fundamental de su existencia y ahora sus vidas se resumen al hoy, que nunca va ser otra cosa. ¿Ya entienden por qué les digo que no aprendieron nada durante la cuarentena?

Sus vidas en este momento se resumen a un segundo ¿entienden eso? todo lo que hagan en este momento no tendrá repercusiones en la historia del cosmos, pues no habrá existido. Van a vivir en un time loop permanente donde sus acciones no serán recordadas, no serán grabadas, no serán pertinentes para nadie.

¿Y nosotros? Nosotros estaremos aquí, mirando para arriba, jugando con su tiempo e inmiscuyéndonos en sus sueños.

Ellos,

Los de nadie.

Los de abajo.

PROVIDENCIA

NO ES PALABRA QUE CIERRA

ES PALABRA QUE ABRE LO QUE

ENCIERRA

QUE LIBERA

ES PALA

QUE HUNDE HONDO

LA SEMILLA EN LA TIERRA

DEL SUBFONDO

NACERÁ EL MUNDO

QUE SALVARÁ DEL DESTIERRO

A LOS CONDENADOS DE LA TIERRA.

GONZALO ARANGO.

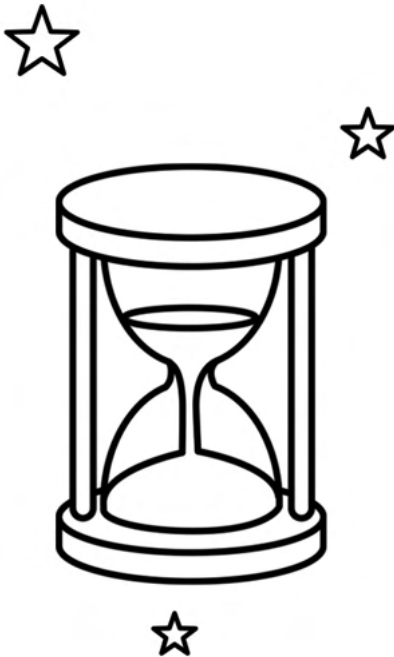


Tabla de juego

2d6	Arquetipo	Inclinación	Relación	Tema	Tono
2	Trastornado	Lanza los dados nuevamente	Afinidad ideológica	Un sueño	Jocoso
3	Héroe	Quisiera la destrucción de las normas sociales en pro del cambio social	De rivalidad	Un cambio	Profético
4	Revolucionario	No le importan las normas sociales, y busca el cambio social	Admiración	Un problema	Receloso
5	Sabio	Busca el cambio social, dentro de los marcos sociales y legales	Vecindad	Un encuentro	Avizor
6	Transgresor	Busca la destrucción de las normas sociales, sin importar el porvenir social	Familiar	Algo anda mal	Parco
7	Amante	Busca el bien personal sin importarle las normas o el bienestar social	Intima o afectiva	Una ilusión	Hipotético
8	Inocente	No le importa el bienestar social, siempre y cuando se respeten las normas	Comunidad	Una confesión	Confesional
9	Creador	Quiere cambiar las normas sociales para mantener el statu quo	Contractual	Una deuda	Dubitativo
10	Cuidador	No le importan las normas sociales, siempre y cuando se mantenga el statu quo	Laboral	Algo anda bien	Interrogativo
11	Gobernante	Quiere que se mantengan las normas sociales, y se mantenga el statu quo	Dependencia	Una pérdida	Sombrio
12	Explorador	Escribe desde la inclinación que desees	Circunstancial	Un viaje	Revelador

Reglas del Juego

En Cartas Inciertas hay dos tipos de jugadores. Lxs escritores, quienes escriben las cartas, y el mediador — una suerte de árbitro—, quien se asegura de recolectar las cartas y de distribuir las pautas de cada turno. La partida se divide en tres turnos, además de una sesión inicial que aquí llamamos la sesión cero.

Cada jugador escribe una carta por turno. Las cartas pueden tener cualquier extensión y pueden incluir todo lo que habitualmente las acompaña —imágenes, fotos, o dibujos. Las cartas deben referir a una serie de sucesos propios al turno, pero son escritas desde la perspectiva de un personaje ficticio. En este sentido, se pueden incluir pensamientos, reflexiones o emociones propias al personaje. En la última sección de este manual se sugiere una serie de mecanismos para la creación del personaje, de su lector imaginario y de la narrativa.

El primer turno empieza cuando el mediador comparte las reglas y pautas del turno con los demás jugadores. Al terminar su carta, el jugador la entrega al mediador quien las recolecta, las lee y hace una pequeña reseña sobre los eventos narrados. El turno termina una vez el mediador regresa las cartas al grupo junto con la reseña que ha escrito, sin revelar la autoría. Esta dinámica se repite dos veces más, cuando concluye la historia y la partida.

Sesión cero

La partida empieza con una conversación grupal en la que se decide, a grandes rasgos, la historia que se va a narrar. Esta sesión cero, comienza con una lluvia de ideas y termina con una descripción general de los elementos que compondrán la narrativa. Es importante que el mediador tome nota de lo que se decide en esta partida, pues esta servirá para el desarrollo de las pautas de turno.

En primer lugar, lxs jugadores deben establecer cuál es la línea argumentativa de la historia. Es decir, qué se va a contar. Esta puede ser tan simple como 'una máquina del tiempo permite que lxs habitantes del futuro lleguen a nuestro presente' o tan complejo como 'una sociedad en la cual todos los seres vivos, humanos y no humanos, sean tratados como iguales.' La invitación que Cartas Inciertas hace es a plantear historias imaginativas pero que reflejan las tensiones del momento 'presente', pues la combinación de estos dos registros facilita el proceso de escritura.

Seguidamente, se define la incertidumbre: ¿cuál es el impasse que esta historia va a plantear? O, mejor ¿Cuál es el conflicto que debería ser resuelto, pero para el que no hay una solución fácil? La incertidumbre aquí se entiende como una duda colectiva sobre el porvenir, y sirve como un punto de partida desde el cual lxs jugadores puedan explorar las texturas de un problema y así imaginar alternativas para sobrellevarlo. Se sugiere formular la incertidumbre a través de una pregunta, por ejemplo: ¿Qué tiene que pasar para que respetemos el medio ambiente? ¿Cómo lidiar con un futuro que conocemos, pero que nos negamos a reconocer?

Una vez definida la incertidumbre, lxs jugadores dividirán la historia en tres periodos y definirán, en términos generales, lo que en ellos ocurre. Cada periodo, además, corresponde a un turno de la partida y propone una reflexión: ¿Cómo llegamos a este momento de incertidumbre? (primer periodo), ¿Qué es vivir en un estado de incertidumbre? (segundo periodo), y ¿Cuál es el mundo deseado que sobrelleva esta incertidumbre? (tercer periodo).

La sesión cero termina con una reflexión sobre los elementos que se incluirán y/o excluirán de la narrativa. De esta reflexión, se define una lista de elementos que serán de común conocimiento para los personajes y que deben ser incluidas o excluidas en las cartas. Aquí algunas sugerencias:

- ¿Cómo se llama el lugar en que la historia ocurre?
- ¿Qué tipo de estructura política se desarrolla en este lugar?
- ¿Hay magia en este mundo?
- ¿Qué tipo de animales habitan esta región?
- ¿Hay internet? ¿Cuáles son los principales medios de comunicación?
- ¿Qué tipo de comentarios pueden ser incluidos y cuáles deben ser excluidos?
- ¿Cuál es el tono desde el cual se escribe la carta?

Con esta información, el mediador debe escribir las pautas de cada turno. Por pautas nos referimos a los lineamientos narrativos y de composición que guiarán la escritura durante cada turno. Se recomienda escribirlas como una lista de viñetas. Aquí un ejemplo de los parámetros del primer turno, en una partida que cuente la historia de una invasión alienígena:

- Los eventos de este turno ocurren entre 1995 y 1996
- En Febrero 1996, las alienígenas llegan al planeta tierra
- Lxs ciudadanxs no saben nada aún sobre la invasión extraplanetaria.

Primer turno: El Pasado

Las cartas escritas durante este turno reflexionan sobre el pasado, y las condiciones que llevaron al momento de la incertidumbre. Sus personajes las han escrito antes de que el conflicto del presente (el momento de la incertidumbre) tome forma. En este primer turno nos interesa explorar los mundos internos de los personajes, y entender el tipo de sociedad que habitan.

El turno comienza cuando el mediador comparte las reglas y pautas del turno. Una vez estxs se hayan familiarizado con lo que el turno demanda, cada unx determina la perspectiva del autor y del destinatario de la carta que escribirá, sus inclinaciones frente al impasse, la relación que las partes mantienen, y el tema y tono de la carta. Estas características se determinan a partir de los parámetros ofrecidos en la última sección, “parámetros de escritura”. Una vez hayan escrito sus cartas, lxs jugadores deben entregarlas al mediador, quien escribe y comparte una pequeña síntesis de los eventos y detalles ofrecidos por medio de las cartas.

Reglas específicas del turno:

1. Cada carta debe reflexionar, en menos de un párrafo, sobre la manera en que el personaje se sitúa en la historia general que se va a contar.
2. Debe dar detalles sobre un lugar, sin importar el hecho o los personajes.
3. Lxs jugadores son invitados a incluir “rumores” sobre lo que está pasando en el mundo. De esos rumores pueden salir nuevos parámetros para el segundo turno, siempre y cuando no contradigan los rumores que otras cartas ofrecen.

Segundo turno: El Presente.

Este turno reflexiona sobre la incertidumbre del presente. Las cartas han sido escritas durante el segundo periodo, en el cual el conflicto que mueve la trama de la historia empieza a tomar forma. Ya deben haber algunas historias dentro del mundo propuesto, y el propósito de este turno es, precisamente, definir muy bien el impasse que genera la incertidumbre.

El turno comienza cuando el mediador comparte con lxs escritores las reglas, las pautas, la síntesis y la totalidad de las cartas escritas en el turno anterior. Al igual que el primer turno, cada jugador determina el contenido y la perspectiva de la carta. Luego la escribe y comparte con el mediador, quien escribe una pequeña síntesis.

Reglas específicas del turno:

1. Cada carta debe reflexionar, en un párrafo, sobre la manera en que el personaje se sitúa en la historia general que se va a contar.
2. Debe dar detalles sobre un hecho, sin importar el lugar o los personajes.
3. Lxs jugadores son invitados a intentar aclarar “rumores” sobre lo que está pasando en el mundo. De esos rumores pueden salir nuevos parámetros para el tercer turno, siempre y cuando no contradigan los rumores que otras cartas ofrecen.

Tercer turno: El Futuro

Este turno reflexiona sobre la incertidumbre ante el futuro. Las cartas han sido escritas durante el tercer periodo, una vez el conflicto ha sido resuelto y un nuevo horizonte de sentido empieza a tomar forma.

El turno comienza cuando el mediador comparte con lxs escritores las reglas, las pautas, la síntesis y la totalidad de las cartas escritas en el turno anterior. Al igual que el primer turno, cada jugador determina el contenido y la perspectiva de la carta. Luego la escribe y comparte con el mediador, quien escribe una pequeña síntesis.

Al finalizar, el mediador compartirá todas las cartas con los otros jugadores y, de ser posible, celebrará el fin de la partida con todxs sus coautores.

Reglas específicas del turno:

1. Cada carta debe reflexionar, en un párrafo y medio, sobre la manera en que el personaje se situó en el desarrollo de la historia.
2. Además, la carta debe incluir una reflexión de un párrafo sobre el devenir, sea a nivel social o individual.
3. La carta debe incluir un posible problema, a futuro, de manera especulativa.

